

XXXI - 2^a

REVISTA DE BELLAS-ARTES



“LAS TENTACIONES DE BUDA”, MAGNÍFICA OBRA
DE EDUARDO CHICHARRO

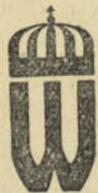
*..... Número dedicado
a la Exposición Nacional*



*... Mes de mayo ...
Precio, 1,50 pesetas.*

Los COLORES WEIMAR

..... son los colores más finos para artistas



WEIMARFARBE
G. m. b. H.
WEIMAR

No se resquebrajan ni bajan de tono; no se oscurecen ni se hacen menos claros; aun siendo colores al óleo, al mezclarlos con el medio «FEIGENMILCH» se pueden emplear como COLORES al TEMPLE, sin tener las faltas de ellos.

HARZOLFARBEN.—Colores al óleo para artistas. Colores al óleo para la decoración. Colores para estampa blanda.

Representante: A. VIVANCO.—Torrecilla del Leal, 9.
MADRID.—Apartado de Correos 973

ITURRIOZ

CUADROS ANTIGUOS

COMPRA © VENTA © CAMBIO

FUENCARRAL, 20

MADRID



Especialidad en escudos, coronas y enlaces para lacre y esmalte en sortijas de oro.

Sellos de caucho, chapas de metal y de esmalte.

PLAZA DE SANTA ANA, 5 Precios económicos

REVISTA DE BELLAS ARTES

Director y redactor: D. FRANCISCO POMPEY.-Administrador y redactor: D. J. DOMÍNGUEZ CARRASCAL

Redacción y Administración: MADRID, Plaza de las Cortes, 8.--Teléfono M. 38-65

HORAS DE OFICINA: DE 4 A 9 DE LA TARDE

ESTA REVISTA NO PERTENECE A NINGUNA ENTIDAD NI PARTIDO POLÍTICO

PROYECTO PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL NUEVO MUSEO DEL PRADO

No hace aún muchas noches que nos encontrábamos reunidos en el café «El Gato Negro» unos cuantos amigos, pintores, escultores, literatos y anticuarios; nuestras conversaciones versaron exclusivamente sobre las Bellas Artes, nadie osó hablar de los toros, de política, de la guerra, ni de la Conferencia de Génova; así, en agradable charla, pasamos unas cuantas horas; después de media noche empezó el desfile de los contertulios, y minutos después quedaba yo solo pensando sobre muchos de los asuntos tratados. No sé a qué achacarlo, si fué efecto de la gran cantidad de cigarrillos orientales que fumé o producido por las muchas horas de conversación, el caso es que se apoderó de mí una especie de letargo, inmovilizándome para abandonar el diván del café, sin poderme dar cuenta si me encontraba dormido o despierto.

Seguramente no habrían transcurrido cinco minutos, cuando sentí que alguien me llamaba por mi segundo apellido, lo que me extrañó, puesto que únicamente solían llamarme así algunos compañeros de estudios de la Escuela de Arquitectura para diferenciarnos a dos alumnos que nos llamábamos Domínguez. Cuál no sería mi sorpresa al encontrarme con un antiguo compañero de estudios, y que hoy es uno de los arquitectos jóvenes de mayor prestigio.

Unos cuantos abrazos de estos a la moda del día (en que parece nos ataca una fuerte tos, y para mitigarla nuestro amigo nos da unas fuertes palmadas en la espalda); luego, las frases de rigor:

—Chico, ¿qué es de tu vida, tantos años sin vernos, dónde resides, etcétera? Te parecerá mentira, pero vivo en Madrid hace algunos años, y, sin embargo, no nos hemos visto. Es verdad, Madrid va aumentando tantísimo, que ya sucede lo que en todas las grandes capitales: que se encuentra uno por casualidad.

»Yo he conocido tu residencia aquí por la REVISTA DE BELLAS ARTES, que vengo comprando, y a la que quiero me suscribas. No sabes lo que celebro encontrarte, pues iba a haber ido por tus oficinas para hablarte de un asunto que te interesa muchísimo.

—Cuéntame, que ya me tienes impaciente.

—Ante todo, lo que voy a decirte va a ser *confidencial*, sin que lo publiques por ahora en la REVISTA.

—Bueno, déjame de preámbulos y habla.

—Pues verás. ¿Tú creerás que tus artículos sobre el Museo del Prado han caído en el vacío?

—Así creo.

—Pues te equivocas. Hace más de un mes se me presentó en mi estudio un gran personaje; venía a cambiar impresiones conmigo ¿sobre qué dirás?

—No lo adivino.

—Pues para que le hiciese un proyecto del nuevo Museo del Prado, que piensan construir, toda vez que se han convencido que el actual, por muchas reformas que realicen en él, serán inútiles. En cambio éste le destinarán a Museo de Escultura antigua y moderna, que tanta falta está haciendo en la capital de España. Lo primero que le pregunté fué dónde pensaban construirle y cantidad que podría disponerse para la obra. Terreno, el que hoy ocupa el Jardín Botánico (que se trasladará a la Moncloa). Metálico, el que requiera la construcción, instalaciones, etcétera, puesto que habrá abundante presupuesto e ingresos anuales. ¿Qué te parece la idea?

—Estupenda. Sigue, que quiero que me facilites cuantos detalles sepas.

—El nuevo Museo pienso hacerle en el estilo Renacimiento español. Todas las fachadas de piedra labrada y tallada. Su interior, tanto los pisos, como zócalos, jambas de puertas, etcétera, serán de mármoles del país. Las puertas serán metálicas, y hasta los muebles tendrán el armazón de hierro, para evitar los incendios, sin que por esta razón se suprima la instalación de aparatos contra el fuego, que será modelo en su clase.

»El edificio del nuevo Museo constará de tres grandes naves, de dos pisos. La planta baja se destinará para oficinas, biblioteca, archivo, talleres de restauraciones, fotografía, grabado, sala para conferencias, etcétera etcétera.

»La planta principal será la consagrada a Museo. Tendrá una sola puerta de entrada por la nave central, a la cual dará acceso una gran escalera semicircular; en la fachada Norte, o sea frente a la actual estatua de Murillo, en el centro de esta escalera, se instalará el monumento a don Diego Velázquez.

(Mi amigo tira de lápiz, y sobre una cuartilla traza a

la ligera el plano del futuro Museo, que yo retengo en la memoria, y voy a daros a conocer.)

Por esta escalera llegamos al vestíbulo o *hall*, en el que piensan exponer copias de las pinturas rupestre en España. De aquí se pasa a una gran galería central, en donde se instalarán las pinturas más antiguas que puedan reunirse de la escuela española hasta el siglo xvi. A derecha e izquierda de esta galería van veinticuatro salas, donde aisladamente se expondrán las obras de Cano, Greco, Mazo, Murillo, Ribera, Velázquez, Zurbarán y demás pintores españoles.

Este cuerpo central del Museo comunicará con los otros dos laterales por medio de cuatro galerías cubiertas en forma de puentes; cada nave tendrá doce salas, en las que se instalarán los cuadros de las escuelas extranjeras. Los tres cuerpos del edificio se unirán en la parte Sur por un gran salón destinado para instalar todas las obras y dibujos de Goya, siendo por este salón por donde tendrá la salida el público que visite el Museo, o sea por la plaza de Claudio Moyano. Todo el edificio estará rodeado de un precioso jardín, adornado con fuentes, esculturas y bustos de los más cé-

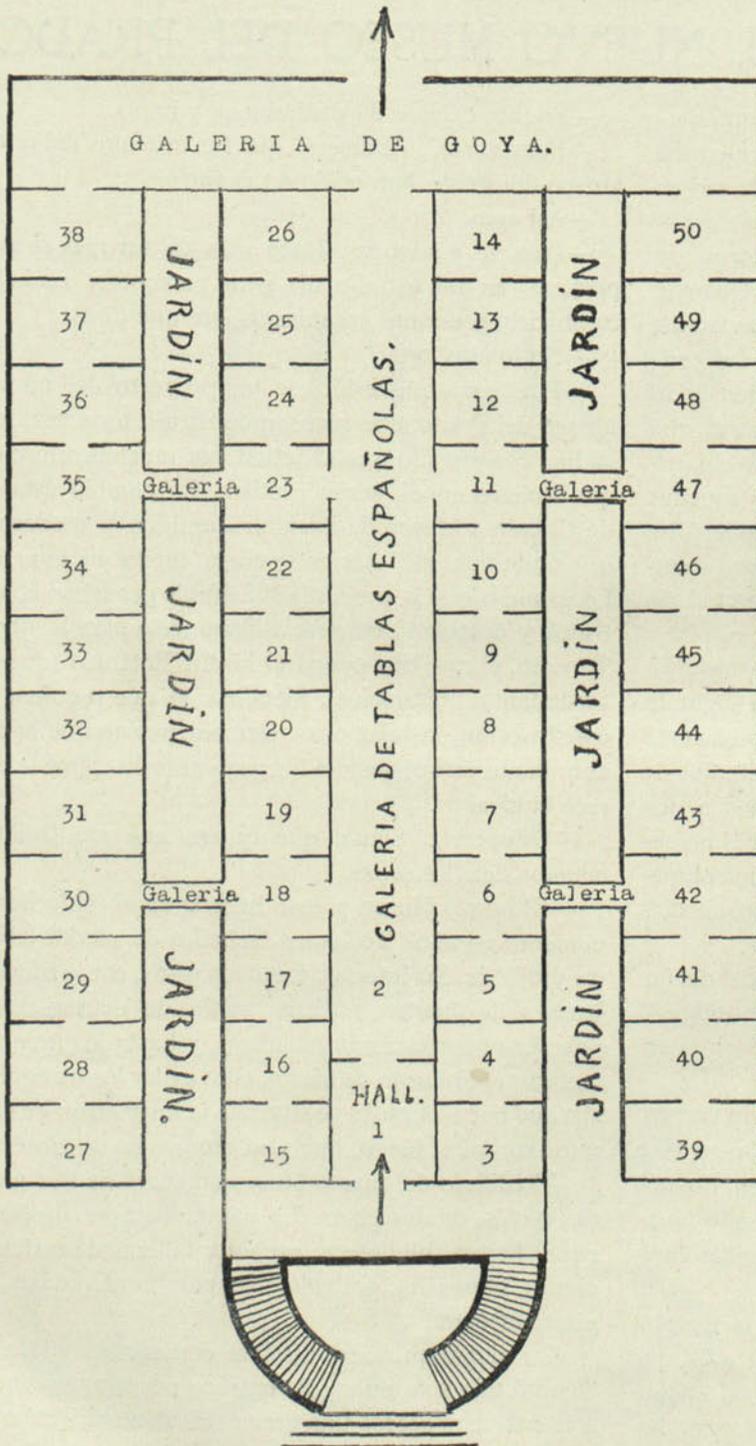
lebres pintores, bancos artísticos, etc., etcétera; todas las salas con luz cenital, que se graduará fácilmente por medio de unos aparatos de mi invención; los aparatos de calefacción serán en forma que gradúen la temperatura, tanto en el invierno como en el verano, por ser además frigoríficos; en fin, están previstos infinidad de detalles muy largos de enumerar, pero que en su día te daré a conocer.

—Bueno, todo esto lo encuentro admirable, y no dudo que tú harás un museo envidia de toda Europa pero, dime, ¿de dónde se van a obtener los fondos para tan hermosa obra?

—Ten un poco de paciencia, que vas a saberlo.

Mi visitante me hizo saber, que como primera providencia se suprimiría el actual Patronato de Museo, pasando algunos de los patronos a formar parte de las nuevas Juntas, y a los sobrantes se les concederá una gran Cruz, por sus meritisimos servicios prestados al Museo. Estas nuevas Juntas serán dos: una de ellas compuesta de tres personas competentísimas, que estarán encargadas de inspeccionar la construcción e instalación del Museo, y la otra Junta, algo más numerosa, cuya misión se limitará a gestionar fondos y donaciones de obras importantes con las que enriquecer el Museo. Por el pronto, hay quien no ha perdido el tiempo; el actual director de Bellas Artes ha logrado que el Gobierno asigne anualmente una suma importante al Museo. Su Majestad el Rey piensa regalar el cuadro (de su propiedad particular) que tiene de Goya depositado en el Prado, y, además, cederá otra porción de pinturas de sus palacios, siguiendo el ejemplo de su antepasado Fernando VII, mas una cantidad en metálico anualmente.

»Tú no ignoras que los pueblos son como borregos, y que cuando los guía una gran persona van donde ésta quiere conducirles; así es que el ejemplo del Rey



PLANO, PLANTA — PRINCIPAL.

PLANO PARA EL NUEVO MUSEO DEL PRADO

ha sido seguido por otros muchos: el Banco de España asignará todos los años una crecida suma para este fin, lo cual no mermará en nada casi los dividendos de sus accionistas, y lo mismo harán los Bancos de Urquijo, Aldama, Calamarte, Hipotecario, Español de Crédito, Monte de Piedad, Compañías Trasatlántica, Azucareras, Tabacalera, Naviera, de Ferrocarriles, de Jusús, etc., y lo mismo los grandes capitalistas, como son los Sres. Sota, Aznar, Allende, Echevarrieta, Guell, Cambó, etc., y además toda la grandeza y aristocracia española *que tanto ama el Arte*, y que se desvive por proteger a los artistas.

Al llegar a este punto, sentí un fuerte murmullo que vino a cortar nuestra conversación; era el público que salía del Teatro de la Comedia e invadía el Café. ¡Oh, triste realidad! Entonces desperté y me di cuenta que todo había sido un sueño, tan agradable, que he querido que tú participes de él despierto; me levanté mal-

humorado, dirigiéndome a mi casa para escribir estas cuartillas; en el camino pensaba aquel refrán que dice: «El que hambre tiene, con pan sueña».

No crees, lector, que este sueño podría convertirse en realidad; para ello solamente sería preciso una cosa esencialísima: que en España hubiese unos cuantos hombres, capaces de sentir sonrojo al ver cómo otras naciones nos van dejando postergados en cuanto al Arte se refiere. Bien sé yo que esta idea no será atendida, como no lo fué la que expuse en mi artículo del mes de enero último; el patronato del Prado la desprecia, por no haberse incubado en su seno; peor para ellos, pues demuestran que ni son capaces de sentirla y, por lo tanto, menos para llevarla a la práctica. Yo brindo esta iniciativa al Sr. Ministro de Instrucción Pública.

J. DOMÍNGUEZ CARRASCAL.

La Exposición Nacional

Los cuadros arrinconados

Al visitar la Exposición de Pinturas no atraen con tanta emoción mis miradas los cuadros triunfadores, los cuadros discutidos con apasionamiento, como los pobres cuadros arrinconados, los cuadros sin espectadores, los cuadros de que nadie habla, por los que nadie se acalora ni discute. Para muchos de ellos, ni la carcajada cruel o la sonrisa burlona, por todo comentario al pasar.

Yo me detengo ante esos cuadros, ante los que sólo de tarde en tarde se detendrá el autor como ante el nicho de sus ilusiones, y sobre la pintura desdichada, de torpe ejecución y vulgar pensamiento, veo como aureola resplandeciente el amor que puso el artista en su obra: la veo, cuando en la quietud del estudio, parecía en su gloria de amor, más gloriosa que todas las obras premiadas.

Siento por ellas la compasión que me inspiran los niños raquíticos, desmedrados. ¿Qué hará de ellos la vida cuando les falte el cariño de sus padres? Y esas pobres criaturas nacieron de un amor, ¡y ya nunca sabrán del amor en su vida!

¿Qué burla, qué juego cruel es este de encendernos el alma con divinas armonías de Arte, que suenan a cielo en nosotros y fuera son chirridos y discordancias?

¿De qué ascendencia proceden por atavismos estas vocaciones engañosas? ¿O de qué reencarnación triunfadora, al fin, son el anticipo balbuciente?

¿Son estertor de agonizante o vagido infantil?

Si esta larga vida, compuesta de tantas horas cortas, fuera toda la vida, la existencia más gloriosa sería un fracaso.

Esas malas pinturas sólo pueden ser la fealdad y el error de un momento.

Yo no distingo en una Exposición de Pinturas modernas entre las buenas y las malas. La actualidad por sí sola es un fracaso.

Dentro de algunos años, ¿no serán iguales todas estas pinturas? ¿Cuántas de ellas habrán sido electas para ser actualidad en unos cuantos siglos?

¿Son tan pocas las obras humanas consagradas por el Espíritu a la eternidad!

¿El Espíritu? ¿Y qué es el Espíritu? Algo que está sobre la obra misma y, como el Espíritu de Dios sobre las aguas, flota sobre la destrucción.

Ese algo, que es el nombre de un Leonardo de Vinci, superior a toda su obra, a sus frescos deteriorados, a sus cuadros perdidos, a sus estatuas destruídas, a sus inventos fracasados, a la Gioconda robada. Pero el Espíritu de Leonardo ¿no está sobre todo?

Hasta su nombre se perdería y sabríamos siempre que había existido un Leonardo de Vinci.

Cuando vemos muchas obras de muchos pintores ¿qué sabemos de ellos?

Las ciudades populosas no dicen tanto del Espíritu como algunas ruinas solitarias.

La estatua de la Libertad iluminando al Mundo, con potente faro, a la entrada de Nueva York, no deja tan hondo surco de luz en nuestras almas como una luciérnaga temblorosa entre un rosal trepador, sobre las tapias de un jardín, donde soñamos en noches de estío amor y poesía, a la luz de una luna de oro.

De estas emociones sencillas va el alma atesorando su riqueza. Las que son lágrimas hacia fuera de nuestros ojos, son estrellas del otro lado, desde dentro del alma.

Así miro yo, en la Exposición de Pinturas, los pobres cuadros, los cuadros fracasados, y sobre ellos veo acaso el Espíritu, que se oscurece en los cuadros triunfadores, los cuadros gloriosos...

Los pobres cuadros logran conmoverme. Los otros no han conseguido tanto.

JACINTO BENAVENTE.

Santiago Rusiñol

Todo cambia y de unas formas salen las otras, como del hoy sale el mañana; pero nuestros sentidos guardan la ilusión fundamental de que las formas permanecen inmutables, cuando no es advertida su inmediata mudanza. Hallamos que las cosas son lo que son, por lo que tienen en sí de más durable, y amamos aquello donde se atesora una fuerza que oponer al tiempo. Y así, de todas las cosas bellas para los ojos, ninguna tanto como los cristales. El goce de los ojos al mirarlos es un sentimiento sagrado, porque para los ojos, los cristales no tienen edad. Cuando pensamos que su ayer es de mil años y que permanecerán sin mudanza al cumplirse otros mil, sentimos la emoción religiosa de considerarlos fuera del tiempo. La luz de los cristales tiene algo de oración.

Concebir la vida y su expresión estética dentro del movimiento, dentro de todo aquello que cambia sin tregua, que se desmorona, que pasa en una fuga de instantes, es concebirla dentro del absurdo satánico.

Los círculos dantescos son la más trágica representación de la soberbia estéril. Satanás estéril y soberbio anhela ser presente en el todo como el rostro de Dios. Girar, girar eternamente en el círculo del tiempo, con el ansia y la congoja de hacer desaparecer el antes y el después; consumirse en el vértigo del vuelo sin detenerse nunca, es la terrible sentencia que cumple el murciélago Lucifer. El giro de los círculos infernales apresurado hasta lo infinito, haría desaparecer lo pasado y lo venidero trocando en suprema quietud el movimiento. La aspiración a borrar el tiempo y el espacio es la aspiración a ser divino, porque la cifra de lo inmutable tiene el rostro de Dios. Todas las cosas, bajo la sombra del pecado, se mueven por estar quietas, sin conseguirlo jamás; pero el místico que sabe amarlas descubre en ellas una condición de permanencia y un enlace de armonía con el Todo. La Gracia.

Entre los pintores españoles, el primero en buscar la verdad y la intensidad de las emociones, sobre la

accidental verdad del claro oscuro, ha sido Santiago Rusiñol. Hizo su aparición en una época bárbara, cuando la menguada fórmula del realismo, voceada por Emilio Zola, era aquí tenida por la suprema verdad estética. Sin duda porque aquella fórmula del realismo era un concepto tan carente de valor metafísico que lo podía entender cualquier periodista, y llevarlo a la práctica todos los artistas pobres de talento, pobres de sensibilidad y pobres de cultura. En aquel momento Santiago Rusiñol tuvo todo el prestigio de una bandera, y todo el valor de una escuela. Como acontece siempre pasó sin ser entendido. Pero tornó en todas las ocasiones, con un poco de ironía, hacia los bárbaros luminosos, que tienen la mano hábil como el elefante tiene la trompa. Bien que el elefante, según aseguran los naturalistas, tiene también una gran inteligencia.

Los armoniosos y melancólicos jardines de Rusiñol, todos llenos de emoción y de una verdad lejana y permanente, la verdad del recuerdo, no podían ser entendidos por los que solo buscan una verdad inmediata y

efímera, el detalle gráfico de un momento sin enlace con otro momento. Santiago Rusiñol en su pintura muestra un concepto totalmente distinto. Sabe enlazar las emociones dispersas en una emoción más honda. Fiel a la tradición griega, procura hacer de la obra de arte una Suma. Su ejemplo y su doctrina comienza a tener posélicos. Afortunadamente, son ya muchos los jóvenes pintores que, a pesar de la torpe enseñanza de las escuelas—donde el concepto de arte se reduce a la

fórmula mezquina de copiar al natural—, vuelven a la tradición clásica que hace del arte una síntesis de diferentes momentos.

Y tú, pálido adolescente, que amas toda belleza, hijo de Apolo y de la Luna, cuando pintes, cuando esculpas, cuando cantes, enlaza en una suma tus emociones, perpetúalas en un círculo, y tendrás la clave de los enigmas. Descubre la norma de razón o de ritmo, metafísica o musical, y tocarás con las alas el Infinito. Pon en todas tus horas un enlace místico, y en la que llega vierte todo el contenido de la hora anterior, tal como el vino añejo del ánfora pequeña se trasiega en otra más capaz y se junta con el de las nuevas vendimias. Que sean tus emociones de arte, como los círculos abiertos por la piedra en el cristal del agua, y que la última se contenga toda su vida.

RAMÓN DEL VALLE-INCLAN.

* *



«EMBARCADERO» (ARANJUEZ), CUADRO DE RUSIÑOL

La Exposición Nacional

Madrid, mayo de 1922.

Antes de empezar las notas críticas a los grabados que ilustran esta parte dedicada a la Exposición Nacional de este año, deseamos hacer algunas observaciones que creemos de gran importancia para el arte español, y, por lo tanto, para el decoro de la nación. Al mismo tiempo, también hemos de prevenir al querido lector que no va a leer juicios críticos con el detenido estudio que merecen algunas de las obras expuestas en este certamen; labor sería esa para vernos en la precisión de publicar varios números como el presente, y sería para el público tan cansado como largo de editar en el poco tiempo que hemos podido disponer. Así, pues, y con objeto de dar a conocer el mayor número de obras de las que se han presentado, lo hemos hecho en juicios cortos y concretos, seleccionando de la Exposición las obras que con más saliente impulso de técnica o espiritualidad se distinguen en este certamen; claro está que no se nos pasa desapercibido que bien pudiera decirse como en la frase célebre: «Ni están todos los que son, ni son todos los que están»; pero en ello no tenemos la culpa, puesto que no todos los grandes artistas han concurrido, ni de los mismos de los que exponen hemos podido hacernos de fotografías para reproducir en este número a sus obras. Por consiguiente, hemos hecho la selección con los medios que hemos podido; por ello no extrañe el lector que todos los juicios críticos sean elogiosos, puesto que siendo selección no podía ser de otra forma; así, pues, dejemos lo pésimo, lo malo y regular, para que el público lo juzgue a su manera; nosotros en este número sólo pretendemos aplaudir los valores de positiva importancia para el arte español; valores en sus distintas tendencias, ya que en distintas se manifiesta el genio artístico de nuestra raza. Lo que está bien, sea en el concepto que se quiera, es tan respetable y digno de que la crítica que se haga sea detenida y con su correspondiente documentación de conocimiento histórico y técnico, que por lo mismo hace falta dedicar extenso espacio y meditada labor crítica.

Otra observación que hemos de hacer es poner de manifiesto la categórica necesidad de llevar a la práctica, para que en la próxima Exposición pueda estar resuelto, el tener, ya que no se podrá construir, un Palacio de Exposiciones, como España se merece, el haber conseguido del Estado la devolución del Palacio del Hipódromo; hoy empleado para cuartel de la Guardia civil; para que, con las debidas reformas, se deje a las Exposiciones Nacionales, que tanto honor da a España, y que para eso se hizo y en eso debería estar convertido. No hay derecho a que sigamos los artistas tan dejados de la mano de nuestros políticos, que ni siquiera Palacio de Bellas Artes se les ha construido en tantos y tantos años como se viene pidiendo, más

aún teniendo la lamentable experiencia de saber que en la forma que se viene haciendo cuesta al país más dinero que si se hiciera de una vez esto que hoy pedimos. El Palacio que se nos ha dejado en el Retiro ni reúne condiciones ni es admisible, por estar en un sitio en el que ni en otoño ni en primavera se puede invitar al público a conocer exposiciones; porque lo mismo en un tiempo que en otro, está transitable ni soportable la temperatura; aparte de lo pequeño que resulta para estas grandes exposiciones. Con el actual Palacio, además de sus muchos inconvenientes, tiene el de no poder colocar el gran número de obras que se envían, y de ahí los conflictos en que se ven los jurados en cada Exposición de no poder colocar bien ni admitir más de lo que se admite; con ésta razón no es que nosotros queramos disculpar por completo al jurado de haber admitido un buen número de lo que se ha expuesto en sitios que bien pudieran haberse suprimido por decoro del gran arte; pero ya comprendemos que esto es fácil cuando se cuenta con un Palacio grande y en condiciones; porque así se podría hacer la colocación con la selección y el buen criterio que exige una Exposición de la importancia que tiene ésta. Porque es indudable que todo español tiene un derecho adquirido a exponer una obra en una Exposición que hace el Estado para dar a conocer y premiar las obras de arte de la nación; pero también es verdad que no todos los artistas están en el mismo nivel artístico para exigir de un jurado que sus obras sean colocadas con un mismo criterio estético; lo pésimo, lo malo y lo regular no debe ni puede considerarse como lo bueno, notable, superior o extraordinario; de ahí la falta de local para estas clasificaciones, muy de tenerlo en cuenta para que no se repita el que una obra mala de un aficionado (en esta Exposición hay bastantes) distraiga por su vulgaridad y tonos chillones a otra que esté a su lado y que sea de un valor positivo de arte. No obstante, esas malas obras de los aficionados (la mayor parte de las veces en colaboración con algún pintor tan malo como el aficionado) y las acostumbradas obras de los humildes, que no supieron o no pudieron avanzar en su carrera artística, esta Exposición es mejor que la pasada del año 1920, y en ella se acentúa con más personalidad la evolución, aunque lenta, del concepto hacia un pronto porvenir de arte más moderno, más limpio de paleta y más universalidad; quizá por esto mismo se nota tanto la mala y vulgarísima pintura de los aficionados y de los rezagados en técnica y concepto; sobre todo de los aficionados que, abusando de la amabilidad de jurado, consiguieron ser admitidos en un certamen, en el cual sólo debe ser para los profesionales que luchan con el arte por la vida y por la gloria.

En el próximo número trataremos de la Sección de Arte Decorativo y de la Escultura. La falta de espacio nos priva de hacerlo ahora, como sería nuestro mayor deseo.



«ATARDEGER», POR RICARDO VERDUGO LANDI

La tentación de Buda.—El arte del cuadro, su técnica y su sentido decorativo

Este cuadro, como todos los que indican una tendencia determinada, ha de juzgarse con imparcialidad, aceptando su estética tal como se presenta. Se puede no estar conforme con el Greco y adorar a Rafael, por ejemplo; pero si se tiene conciencia del valor artístico, de lo que son las dificultades técnicas, entonces hay el deber de apreciar el valor artístico de la obra del Greco.

No hay derecho a que cuando una obra sea difícil de comprensión, porque determine una manifestación psicológica, filosófica o tomada de la mitología, se la tache despectivamente como obra rara o despreciable. Es posible que sea una equivocación el que, como Boecklin, dediquen su talento artístico a in-



«LA MARQUESA DE S.», POR ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR

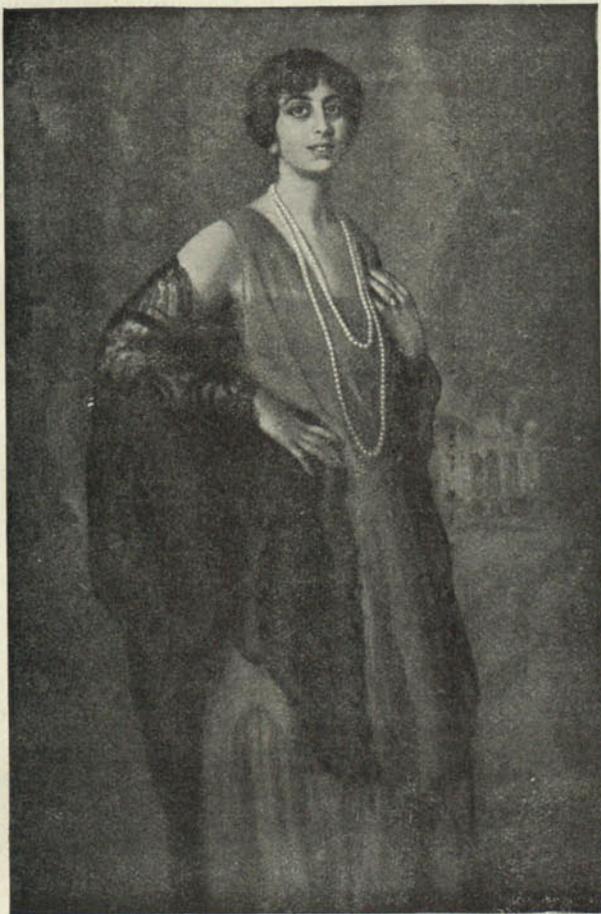
terpretar asuntos que el público en general no conoce; pero lo que es completamente cierto es que estos artistas intelectuales, poetas de la pintura, educan con sus cuadros más que un libro o tratados de estética. Y así acontece en esta obra de Chicharro, obra en la cual su arte es de un resultado de construcción técnica, de composición estética y de valoraciones cromáticas tan maduramente pensado, tan equilibradamente resuelto que por sí sola esta obra puede servir como tratado admirable de lo que muy bien podemos llamar «la ciencia del arte y su estética». Ruskin decía que la pintura y escultura «deben ser formas del servicio divino o no deben ser; la obra de arte vale sólo por la idea transcendental que quiere expresar, por el fervor que la inspira y se revela en ella», y así es el principio filosófico de Chicharro ante su cuadro «Las tentaciones de Buda»: una idea transcendental que hizo en su vida de artista una huella, una fuerte impresión espiritual que después tuvo la ineludible necesidad de manifestarla creando una obra de arte y, por lo tanto, una obra de arte simbólica. Chicharro necesitó después de sus muchas y atentas lecturas búdicas lo que nos dice la teoría platónica sostenida en el *Ion*, es decir, *fiel a la generación del arte, desempeñar el papel de hembra* produciendo la obra; una obra que entra perfectamente en el concepto



«COLOR Y FORMA», POR LUIS HUIDOBRO

filosófico que del arte tenía Goethe, «sólo lo Incomprensible, lo Inenarrable, lo Infinito, lo *Femenino ete*no, nos conducen al cielo». Por eso este cuadro de Chicharro nos produce una mayor sensación científica que espiritual; su arte es arte de ciencia, y por ello todo en el cuadro está sujeto a una larga meditación unida a un enorme conocimiento técnico. Su composición está admirablemente resuelta en esa parte arquitectónica que ha de realizarse en los cuadros de figura; tiene el propio ajuste de una firme armazón de líneas internas en perfecto equilibrio. Líneas y composición que obedecen a una norma musical, a un ritmo que se inicia en acordes de silenciosa melodía y llega al crechendo más vigoroso; todo ello en un sentimiento de serenidad, de perfecto compás y armonía.

Este aspecto de la musicalidad en el cuadro de Chicharro, se observa a medida que se ve con mayor atención; y es que su composición está en ese sentido rítmico que tienen las danzas orientales, como requiere, desde luego, el motivo de estas tentaciones de Buda, al cual quiere seducir la lujuria representada por varias voluptuosas doncellas adornadas con ricas pedrerías y bellas telas de múltiples tonalidades. Y estas mujeres son precisamente las que dan al cuadro los más expresivos y significados motivos de decoración, de belleza cromática y cuyas líneas ondulantes, voluptuosas, intencionadamente sensuales, provocando al amor carnal con ardientes deseos de posesión, da al cuadro una orquestación admirable; orquestación por lo que tiene de musicalidad el ritmo de su dibujo en totalidad, de sus líneas y por lo que también tiene de musicalidad en la riqueza de sus paños. Aquí es donde Chi-



RETRATO DE LA SEÑORA DE BAUER, POR JULIO MOISÉS

charro ha hecho grandes alardes de técnica; me refiero a los paños: las telas están pintadas con un conocimiento de lo que es ciencia del color, juego de tonalidades por complementarios en los que hay una gran variedad de tonos ricamente iluminadas en distintos grados de luz; ejecución poco común en los pintores de ahora que generalmente hacen sus cuadros a una luz de primer término, indudablemente para huir de las muchas dificultades que ofrece el pintor a cada figura con un valor de luz y coloraciones distintas. Y, en fin, para no fatigar al querido lector, pues el tema lo extendería a veinte páginas más, tal es su importancia, terminaré con la crítica de este cuadro «Las tentaciones de Buda» que con el «Testamento de Isabel la Católica», de Eduardo Rosales; «Entierro de San Francisco», de Mercadé; «Fusilamiento de Torrijos», de Jisber; «Entierro de San Lorenzo», de Vera; «Doña Juana la loca», de Pradilla, y «Las cigarreras de Sevilla», de Gonzalo Bilbao, es una obra la de Chicharro que quedan en la historia del arte moderno en España como *grandes valores artísticos* que nos consuelan y alientan a seguir adelante, «siempre adelante».

Comentarios

Martínez Vázquez.—«La perla de Gredos».—He aquí una obra que nos reconcilia con este notabilísimo paisajista, discutido por nosotros cuando en anteriores Exposiciones hizo envíos que en nada le favorecían a su carrera artística, y que hoy ha rectificado tan admirablemente (aun cuando le queda un poco de lo anterior).

«La perla de Gredos» es una obra que, sin pasar del

bello límite de hacer bellezas que nos haga vivir la naturaleza en un momento de belleza sentida y expresada con sensibilidad, ha conseguido un cuadro de valor positivo, tanto en sus valoraciones de color como en su hermosa composición y elección de asuntos.

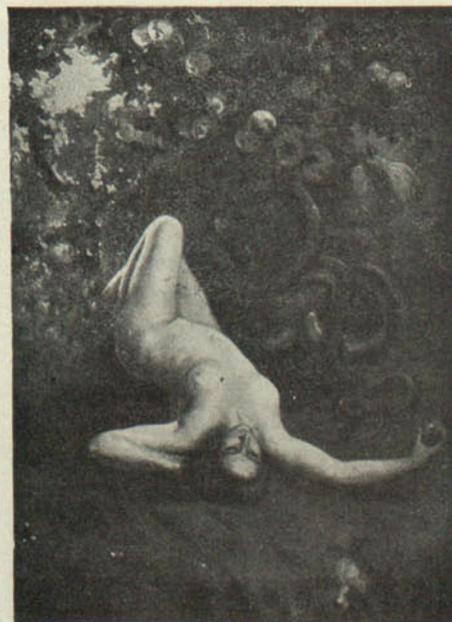
En esta obra hay modernidad, una modernidad que con otras obras de esta Exposición pueden ser el gran motivo de una pintura muy española, muy moderna y muy universal, concepto que ha tardado en aparecer, pero que ya está en evolución, por fortuna.

* * *

Alfonso Grosso.—«Retrato de mi hermana».—Esperábamos que este pintor sevillano nos hubiese mostrado en esta Exposición una superioridad pictórica sobre el admirable retrato de su señora madre, que expuso en la pasada Exposición nacional, y que tantos y tan justos elogios mereció del público y de la crítica. Así lo esperábamos, porque de su talento y temperamento artístico tenemos una seguridad que, sin temor a equivocarnos, diremos que Grosso es uno de los mejores pintores entre los jóvenes de España. No obstante estas observaciones que hacemos por admiración a su arte, hemos de hacer presente que sus obras de esta Exposición dicen, sin rodeos de artificio, de una manera natural, lo sencillo de su paleta y lo admirable de su ecuaníme temperamento de pintor; paleta como la de su paisano Santiago Martínez, que tan notablemente acentúa un arte clásico con el concepto moderno que se observa en la pintura velazqueña, y que este pintor, Grosso, consigue de una forma personal.

* * *

Ricardo Canals.—«Retrato de señora».—Expone dos retratos, los dos de un concepto de retratista que ha sabido formarse una admirable educación artística con



«EL PECADO», POR C. VERGER FIORETTI



«PASIONERA», POR J. PINAZO MARTÍNEZ

el tono de lo que es moderno en Goya y lo que significa clasicismo en los pintores franceses del 68.

Los dos retratos de este interesante artista nos gustan y nos convencen por su técnica y bellas coloraciones en grises muy difíciles de conseguir, tan delicadamente y tan dentro de una personalidad como la que se manifiesta en estos retratos de Ricardo Canals.

* * *

Juan Cardona.—«Floresita.»—De los cuadros presentados por este artista, el que más nos ha gustado es «Floresita». Esta obra acentúa firmemente el buen gusto y el dominio de la paleta que en este notabilísimo artista habíamos observado en otras de sus obras.

«Floresita» es un cuadro de una gran simpatía de color y de una gracia notablemente expresada en una



«JOAQUINITO», POR LUIS BEA

armonía rica y decorativa que avalora mucho su nueva producción; y en ella vemos lo mucho que este artista puede llegar a conseguir dentro de esta tendencia armónica y decorativa.

* * *

Santiago Martínez.—«Después del baile» (Sevilla.)—La obra de este interesante y notabilísimo pintor sevillano nos parece de una serenidad y equilibrio estético que nos hace pensar en una gran pintura de sobriedad y de belleza colorista; muy española por lo que tiene de modernidad nuestra pintura velazqueña. El señor Martínez, que ha sabido tomar lo mejor de las enseñanzas que recibió de Sorolla, ha unido todo ello a su personalidad y grandes condiciones de pintor de una manera admirable. Tenemos

fe en que el señor Martínez sabrá tomar nuestros elogios, no como aplausos que quedan conformes con lo presente, sino como estímulo para conseguir las admi-



«RETRATO DE MI HERMANA», POR ALFONSO GROSSO

rables obras que indudablemente sabrá producir para las próximas Exposiciones, en las que le esperan nuevos triunfos.

* * *

José Bermejo.—«Las Mariposas.»—Este joven maestro del arte en España, ha presentado dos cuadros: «La fiesta del barrio» y «Las Mariposas». «La fiesta del barrio» nos hace recordar obras de su primera época, aquellas que tanto y merecido nombre le dieron; pero de esta Exposición la que es más obra, la que, en una palabra, el artista ha hecho para luchar con los que se presentan a las primeras medallas, es el cuadro titulado

«Las Mariposas»; obra en la cual y de una forma consciente, ha rectificado lo que en la anterior Exposición nos manifestó de una manera fuera de su orientación y carácter pictórico. «Las Mariposas» es por el contrario: una obra muy superior a todo lo anterior y superior no sólo en manera en saber hacer, sino también en totalidad. Mucho celebramos este avance y esta fijeza de seguir en su criterio que le hace acreedor a nuestro aplauso y a nuestros deseos, para que una vez más triunfe como merece.

* * *

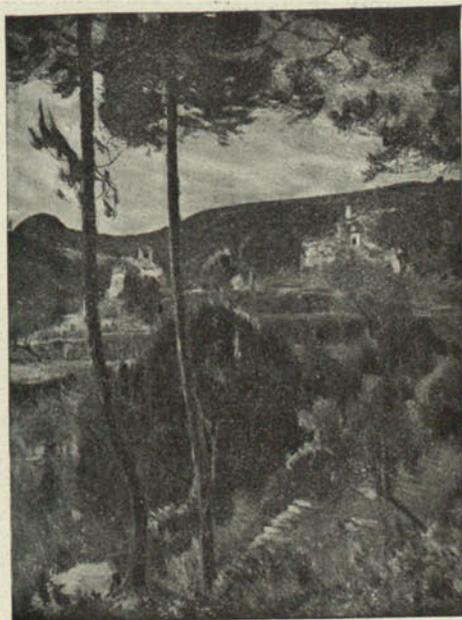
Gonzalo Bilbao.—El maestro D. Gonzalo Bilbao ha enviado a esta Exposición Nacional tres obras.

Son obras de un resultado admirable de gran artista que ha llegado al dominio de la técnica y a la depuración de su concepto técnico.

Después de una larga y constante labor, desde sus principios, en la que ha tenido sus naturales variaciones de inquieto artista que no se contenta con lo que hace, y de ahí sus distintas modalidades y entre ellas admirables obras en retratos y en cuadros de composición, tuvimos el placer de admirar el año 1918, en la Nacional de esa fecha, el magnífico cuadro «Interior de la Fábrica de Tabacos de Sevilla»; obra, a nuestro juicio, la más completa de cuantas se han pintado desde el célebre cuadro de E. Rosales «Testamento de Isabel la Católica», que se conserva en el Museo de Arte Moderno, de Madrid. Después de esa fecha, el maestro D. Gonzalo Bilbao en la cual mereció habersele otorgado la medalla de honor, ha trabajado como si no hubiese recibido tal desengaño; como si hubiese sido un motivo sin importancia en su vida artística; así lo demuestran sus dos cuadros de esta Exposición, cuya pintura parece estar hecha por un espíritu; todo juventud y optimismo; tanta alegría hay en la luz de estos



«GENOVEVA VIX», POR GUIDO CAPROTTI



«SAN MARTÍ DEL PASCO», POR JOAQUÍN MIR

cuadritos y tanta y admirable es la belleza de su colorido.

* * *

Vidal Cuadras.—«Curiosidad».—Uno de los cuadros más bellos de la Exposición y de cuanto conocíamos de este muy notable artista. Esta obra «Curiosilla» está muy bien pintada y muy bien expresada de bellas coloraciones, admirablemente interpretadas y sentidas con gran respeto y gran amor a sacar del natural lo que tiene de bello, lo que ofrece de arte.

* * *

Julio Moisés.—«Retrato de señora».—Respondiendo a sus últimas obras, que ya tuvimos el gusto de aplaudir en la Exposición que celebró en el Salón del Círculo en Madrid, es este retrato una muestra más de su talento artístico y de su buen gusto de notabilísimo retratista. Es esta obra de una serenidad clásica que nos dice sin dificultades de premeditada receta lo que es de bello y amable en la vida plástica de una dama. Indudablemente, Julio Moisés, de seguir avanzando como hasta ahora, será un gran retratista que se hará digno, y ya lo es mucho, de figurar entre los más afamados retratistas.

* * *

José Pinazo Martínez.—«Pasionera».—La obra de este distinguido pintor ya en posesión de un merecido renombre por sus frecuentes éxitos en España y en el extranjero, nos indica con este cuadro lo mucho que ha meditado sobre su arte; tiene «Pasionera». una tonalidad más sobria, más ajustada de concepto a lo que fué su criterio desde el principio, más desintegrada de coloraciones. Ese desintegrar lo que es colorinismo, más o menos bonito, por lo que es bella expresión de los matices sin rebuscamientos de efectos. Hay en este cuadro de Pinazo lo que bien puede llamarse «extrac-



«LAS MARIPOSÁS», POR JOSÉ BERMEJO

tar color del natural», si no fuera así como digo, esta obra no resistiría el análisis crítico; el fondo negro que ha puesto sería lo bastante para hacerla muy inferior, pero este atrevimiento indica la seguridad de su autor.

* * *

Ricardo Urgell.—«Circo Ecuestre».—Su cuadro, «Circo Ecuestre» es lo mejor que hemos conocido de este autor, de este interesante pintor que sabe tan notabilísimamente impresionar lo que observa en el natural. Esta obra está admirablemente compuesta y resuelta en una nota general de color suavemente dorada y con grises un tanto amarillos de tierra natural que se hace acreedor a los más calurosos elogios. Tan admirablemente está lo que pudiera llamarse Psicología del motivo que ha servido para el cuadro, que no dudamos en calificarlo como una de las mejores obras de este certamen; además de sus acertadas coloraciones, todas ellas sujetas a media luz que da mucho carácter al agrupamiento, tiene la extraordinaria ejecución tan justa y expresiva, que nos hace recordar las más hermosas producciones de Eugenio Lucas cuando acertaba a imitar notabilísimamente a Goya.

* * *

Luis Huidobro.—«Color y Forma».—Luis Huidobro nos da con esta obra una muestra más de su arte; de un arte que le sobra sinceridad pictórica, causa de que se quede su labor a un término de expresión realista y de acometividad por exceso de fuerza romántica, pero que en ello mismo vemos su valor artístico y el honrado concepto que anima a sus producciones. Creemos, por deber de compañerismo y por admiración a su talento, que debemos pedirle, sobre lo que ha sabido hacer ahora, una mayor meditación y más sosiego en sus futuras producciones; porque así su paleta, que es muy capaz de hacer admirablemente

una obra, se hará más humana y afinará sus coloraciones dentro de lo notablemente que ha sabido conseguir esta de ahora, superior a la de la anterior Exposición Nacional. Felicitamos al Sr. Huidobro porque es de los muy pocos que ponen su sensibilidad y su talento a las difícilísimas empresas de hacerse un desnudo; problemas en pintura que dan mucho más que hacer, técnicamente, que los socorridos asuntos de ropajes más o menos bien compuestos. En el desnudo, o hay que pintar muy bien o hay que saber mucho de artificio pictórico; no admite mentiras mal hechas. Por eso el Sr. Huidobro ha hecho mal en presentarse tan honradamente, aun cuando así sus futuros triunfos serán más seguros, más positivos.

* * *

Juan Rodríguez Jaldón.—«Retrato de señora».—Este joven artista andaluz, que en otras ocasiones nos mostró sus dotes de notabilísimo artista, ha presentado en esta Exposición dos obras que afirman una vez más la gran esperanza que en su talento tenemos. De las obras presentadas ahora, la que más nos gusta es el «Retrato de señora», por sus tonalidades bien entendidas y sentidas con un concepto moderno y ecuánime; tonalidades mejor entendidas, más limpias de paleta y mejor empastadas que en las anteriores obras. A juzgar por estas obras, este notabilísimo artista nos ha de dar mejores producciones; él tiene lo que es más difícil de poder obtener en arte: el temperamento de exquisito artista y una afición consciente.

* * *

F. Llorens.—«La fuente de los rosales».—De las dos obras presentadas por este distinguido artista, la que tiene más fuerza de pintor es «La fuente de los rosales»; en ella ha resuelto el difícil problema de conse-



«BUSTO DEL EXCMO. SR. DON TOMÁS MONTEJO», POR JACINTO HIGUERAS

guir de la paleta el que sus tonalidades nos ofrezcan una técnica más limpia de resultados pictóricos. También ha ganado en finezas de gusto moderno, sujeto éste a la ecuanimidad y sensibilidad de gran artista; así como en concepto decorativo, que hace que en sus actuales obras se observe un gran adelanto y, por lo tanto, mayores merecimientos en su carrera artística. Por todo ello pensamos en admirables y futuras obras, como en futuros triunfos muy merecidos.

* * *

José Robledano.—«Nieve».—Este notable paisajista presenta dos obras, pero la que más nos ha gustado ha sido el cuadro «Nieve», obra de pintor de grandes condiciones, que está llamado a más y mejores resultados pictóricos que avaloren estas de ahora, muy notables, bien pintadas y con sentimiento de paisajista tan natural como decorativo y ameno.

Es una lástima que Robledano no tenga la suerte de poder hacer obras en las cuales pusiera todo lo que es capaz su talento de pintor; la vida no le es todo lo propicia como él merece, y por ello no concurre con todas sus facultades de artista; por lo cual, queremos decir que este artista es mejor de lo que en estas obras se puede ver y juzgar.

* * *

Angel Gómez Alarcón.—«Mañana de sol».—Este gran paisajista, que pinta con cerebro castellano y paleta que recuerda a ciertos admirables pintores del magnífico movimiento del 68 en Francia, ha presentado dos admirables cuadros que dan fe de sus grandes progresos de su notabilísima paleta de rico colorista y fuerte temperamento de pintor que, no obstante ese recuerdo a los artistas franceses, tiene un positivo don de personalidad. Ha avanzado en saber hacer y en saber expresar la hora del paisaje, «un estado de alma» muy superior a cuantas obras conocíamos de este gran artista español. Su obra «Mañana de sol» nos da una fuerte impresión de sol castellano, de vida que



FRAGMENTO DEL GRUPO «OFRENDA DE LEVANTE, POR JOSÉ PLANES



«LA PERLA DE GREDOS», POR EDUARDO MARTÍNEZ VÁZQUEZ

hemos vivido en el paisaje de esos pueblos de Castilla; admirable sensación esta de la obra de Gómez Alarcón, que tan intensamente nos ha transportado al alma del paisaje. En esta obra ha puesto toda su observación de gran técnico y de sensibilidad que él es capaz de hacer; es el resultado notabilísimo de un estado de alma cristalizado en ese lienzo pintado con el cerebro y con el corazón; su obra es, indudablemente, de lo más positivo en valor artístico de esta Exposición.

* * *

Adelardo Covarsi.—«La otoñada en Extremadura».—La obra de este distinguido y notabilísimo artista es un paisaje pintado con una gran sencillez y una técnica muy cuidada de valoraciones sentidas con mucho respeto para el natural; una interpretación de profundo admirador de la naturaleza y de pintor que ha llegado a una soltura admirable.

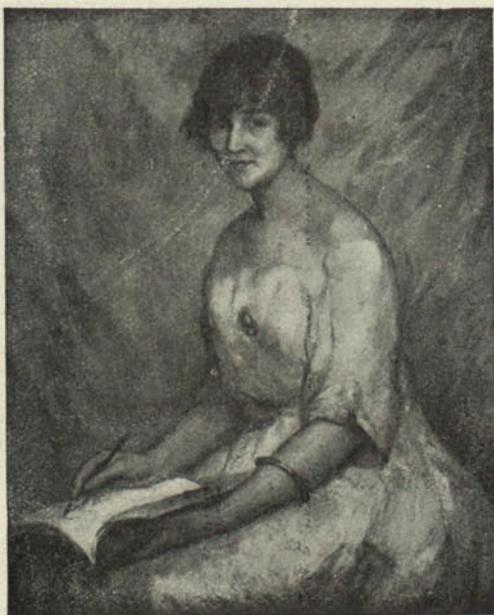
La paleta de este artista se ha limpiado y enriquecido en resultados armónicos que dicen bellamente y de una manera natural y sin falsía lo mucho de su adelanto y de su exquisita sensibilidad.

* * *

Gil y Roig.—«Puerto de pescadores».—«Puerto de pescadores», que así es el título de una de las obras de este artista, es un hermoso cuadro que honra a su autor; a este pintor, que en anteriores exposiciones se nos mostró con menos brío y menos resultado de pintor de grandes conocimientos, cosa que ahora demuestra de una forma admirable. En esta obra está mejor y con más sencillez de paleta y de expresión de su sensibilidad de cuanto conocíamos de su paleta por exposiciones anteriores. Indudablemente Gil y Roig ha adelantado mucho, tanto en colorido como en composición y en dar ambiente a sus obras.

* * *

Luis Bea.—«Joaquinito».—De las obras de este distinguido artista, la que nos parece de más resultado técnico es la que titula «Desnudo de mujer»; pero la

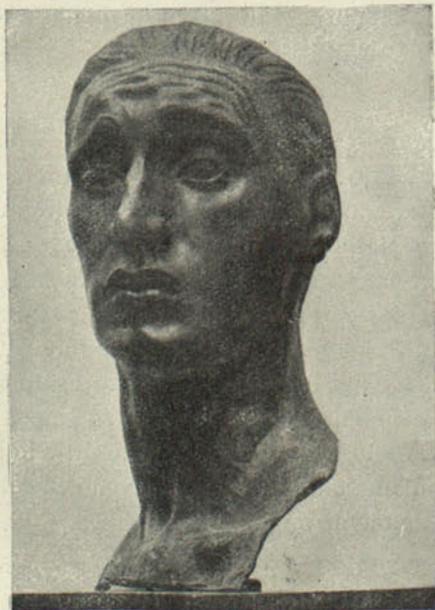


«RETRATO», POR R. CANALS

que más nos gusta por su totalidad como arte y bella pintura es la titulada «Joaquinito». Es este retrato de niño de lo más distinguido y armónico de cuanto conocemos de este artista, que tanto ha adelantado y afinado de paleta desde las últimas exposiciones, en las cuales también presentó obras que gustaron al público y a la crítica. El retrato a que nos referimos está ejecutado con buen gusto, sus tonalidades son finas y de una coloración general simpática y bien ajustado al natural; es de esos retratos que al verles piensa uno lo mucho que se deben parecer, sin adulaciones ni artificios, para gustar al vulgo.

* * *

Guido Caproti.—«Retrato de mi mujer».—De este notabilísimo artista italiano que ha presentado tres obras,



«EL PINTOR E. DE LA TORRE», POR E. BARRAL

nos congratula tratar del retrato de su señora, por ser la mejor obra que ha expuesto; éste retrato nos da una manera nueva en su vario y notable temperamento de artista. El Sr. Caproti ha hecho de una manera distinta a la que conocíamos una ejecución más sencilla y más íntima, dejando aparte toda su anterior paleta, en la que se observaba su capacidad de gran impresionista y de modernidad en sus coloraciones en tono mayor; lo de ahora es de una tonalidad gris violáceo y de un acorde de serenidad y sentido que avalora la importancia de su carrera artística.

* * *

Santiago Martínez.—«Alrededores de Segovia».—Este notable paisajista nos muestra con sus actuales obras una vez más su valor artístico y su franco temperamento. En este paisaje se observa lo mucho que ha adelantado en concepto y en construcción, o lo que



«FLORECITA», POR JUAN CARDONA

es lo mismo, en saber hacer mejor y expresando con más sensibilidad y soltura las sensaciones del paisaje. Hay en arte dificultades tan enormes que no basta con sentir las, con llevarlas dentro, hay que saber decirlas con la técnica, y esto es lo que el Sr. Martínez está consiguiendo con rápidos progresos.

* * *

Puig y Perucho.—«Sol de tarde».—Su paisaje «Sol de tarde» es uno de los mejores de esta Exposición; está pintado con una sencillez y empaste, todo él valorado con una justeza de entonación y de admirable sabor de ambiente, que hace el que su obra merezca toda nuestra atención y nos inspire muy próximos y merecidos triunfos.

* * *

Eliseo Meifrén.—«Armonía gris» (New-York).—Este gran paisajista, que con sus admirables paisajes

ha sabido hacerse de una sólida reputación lo mismo en España que en el extranjero, ha presentado tres hermosos paisajes de gran belleza y poesía que abonan su importancia artística, ya bien conocida y admirada por aficionados y profesionales. Y si alguna vez de una manera bondadosa se dejó llevar por cierta halagadora influencia del público, en esta ocasión, como en otras muchas, ha presentado obras que acreditan su dominio técnico y gran sensibilidad de pintor poeta del paisaje.

«Armonía gris» es una obra que por sí sola bastaría para dar renombre a un gran artista; es un paisaje en el que está lo sencillo del sentimiento y de la técnica.

* * *

José Nagué.—«Primavera en la costa azul».—De este gran artista podemos admirar, en esta Exposición, dos obras de una sensibilidad y ejecución poco frecuente

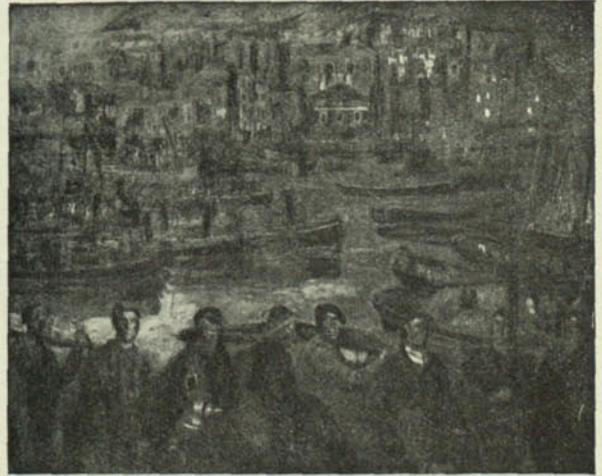


«MADRILEÑA», POR S. PELEGRÍN

entre los pintores de España. Sus obras hablan más al sentimiento que al conocimiento técnico; son estados de alma, dicho con un acento italiano, y *de muy buena educación*; no tienen gritos discordantes para que se fijen en él, están en un lenguaje de medio tono, armónicamente y para agradar por su arte y por su sentimiento. Y, técnicamente consideradas sus actuales obras, están conseguidas con su característico *divisionismo* mucho más sencillamente que las anteriores producciones.

Este romántico poeta del paisaje nos da con sus cuadros una sensación estética literaria digna de figurar como descripción en una novelá de Gabriel D'Annunzio.

Es un paisaje «Primavera en la costa azul» que de haberlo conocido el gran crítico M. Rosenthal antes de su estudio sobre «El paisaje moderno», hubiese dicho aquello que dedicó a Corot: «El artista se despoja de



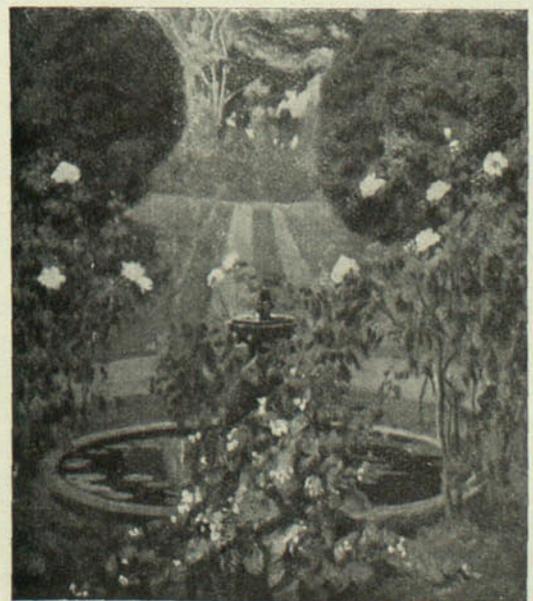
«LA VUELTA DE LA PESCA», POR JOSÉ GUTIÉRREZ SOLANA

su orgullo; un sentimiento nuevo le anima, sentimiento de amor verdadero, de humildad que sustituye a la poesía personal, la poesía de las cosas en sí.»

* * *

Luis de la Rocha.—«Paisaje».—Luis de la Rocha está como siempre; sus obras tienen un sello de sensibilidad y temperamento de gran artista que va hacia un camino de perfección espiritual que irá dando a sus obras un interés extraordinario de amable y delicada poesía. Su educación artística, que ha formado en larga estancia bajo el bello y sensitivo cielo de París, ha impreso en su alma una dulzura y un acento de buen gusto, que no tendrá *partido* en nuestro público ni en nuestra crítica (en general), pero que no se tardará en reconocer y elogiar como él merece.

Invitamos a la crítica que aun gusta de esa pintura, cuyas coloraciones son como *disputas entre mujeres de patio*, a que medite sobre el arte de estos artistas que cometieron el imprescindible pecado de no vivir en



«LA FUENTE DE LOS ROSALES», POR F. LLORENS



«EL PARTERRE», POR ERNESTO GUTIÉRREZ FERNÁNDEZ

España: en este nuestro ambiente en el que se ahogan todas las santas rebeldías, en donde lo exquisito, lo temperamental se rechaza como cosa molesta y aburrida.

* * *

Aurelio García Lesmes.—«Paisaje».—Este notable paisajista castellano, que en anteriores Exposiciones nos demostró con sus obras el recio temperamento y su capacidad pictórica, ha presentado en esta ocasión dos hermosos paisajes de claro y firme acento castellano que nos indica su gran porvenir artístico. Son paisajes sentidos, vividos con toda la sensibilidad que su autor ha ido desarrollando en esta su tierra de Castilla; y todo ello con una honrada personalidad, sin titubeos, franca y resueltamente, como el vidente que se traza una línea recta, seguro de triunfar.

Sus actuales obras tienen tal fuerza pictórica, que sólo son comparables con las de los grandes paisajistas españoles que supieron interpretar Castilla; surgen a nuestra memoria los nombres de Regoyos, Beruete y Martín Rico.

* * *

José G. Solana.—«Su puesto en el Rastro».—Este interesante artista ha presentado dos cuadros, pero indudablemente el que tiene un interés mayor, como color y como expresión es «Un puesto de viejo en el Rastro». Fiel a su criterio artístico, el señor Solana se ha presentado con el mismo arte, con el mismo modo de ver y pintar que tiene manifestado en anteriores Exposiciones, pero mejor expresado en esta ocasión; quiero decir por lo que se refiere a la luz, es decir, más limpieza en las coloraciones y más cuidado en el carácter de los personajes de sus cuadros, esos personajes tan admirablemente observados y pintados con tal justeza de psicología que llegan a molestar por su penetrante expresión; tienen toda la molestia y la impertinencia de la realidad. Su cuadro «Un puesto en el Rastro» tiene, además de lo que queda dicho, como

técnica, el de tener un trozo de pintura, toda la parte de la derecha del cuadro, verdaderamente admirable.

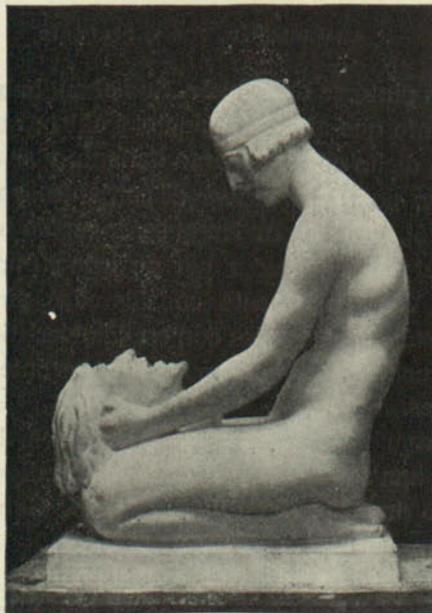
* * *

Daniel Vázquez Díaz.—«Retrato de hombre».—Este gran pintor andaluz, con exquisita educación artística parisina, que ha sabido depurar su temperamento de artista hasta el sacrificio, porque sacrificio implica aquí en este país nuestro el obstinarse en hacer comprender y exponer obras de una vida de selección espiritual, ha expuesto dos obras; una de ellas, ya conocida en el primer Salón de otoño, se titula «El Cartujo», y la otra, recientemente ejecutada, un retrato de caballero. Gustándonos e interesándonos por su enorme parecido con el modelo, y de colorido el retrato, preferimos el Cartujo. «El Cartujo» es una de las obras de mayor importancia estética de esta Exposición; tiene sobre la mayor parte de lo expuesto en este Certamen, el concepto de modernidad que ha meditado sobre la fuerza expresiva de nuestros grandes clásicos, como por ejemplo Zurbarán, y la inquietud sensible de un gran gusto artístico que pone alma en la belleza de las coloraciones; tiene además, ciencia de dibujo que desdibuja como el natural desdibuja, aun cuando hay quienes no pueden ni quieren comprenderlo todav.

* * *

Nicanor Piñole.—«Recogiendo la naranja».—Este artista sigue su trayectoria tan fiel y seriamente a su concepto estético, que he de repetir lo que tuve el gusto de dedicarle en la pasada Exposición; ahora lo merece aún más.

Nicanor Piñole es de una personalidad perfectamente definida, noble y seriamente expresada en su característica pintura de extraordinario sabor local. Nada tan justo, de lo conocido hasta ahora, que nos hable en asturiano, pictóricamente, como las obras de Nicanor Pi-



«SALOMÉ», POR PEDRO TORRE ISUNZA

ñoie. Y de un asturianismo amable, sencillo, anecdótico, descriptivo y, sobre todo, repito, de un sabor local extraordinario. Su obra, de esta Exposición, «Recojiendo la naranja», es toda una notabilísima documentación de una manifestación de la vida asturiana; su expresión técnica está conseguida sin efectos de luz estudiada, para gustar a la multitud, sino a las personas que gustan de posar su espíritu en aquellas obras en las cuales es superior el sentimiento personal del pintor al dominio del oficio; esto es, la honrada interpretación de la naturaleza, fiel al concepto estético ya marcado en sus anteriores obras: obras, como la de este certamen, conseguidas en una valoración gris azulada, propia de un país de lluvia y de melancolía. Y así son sus tonalidades: amarillos en tono menor, azules opacos, blancos pálidos a media luz, a una luz gris de humedad, como toda su obra, relacionada a medias tintas; bien expresado de armonía, correcto de dibujo, compuesto con mucha discreción, todo dicho notabilísimamente, a media voz, en voz baja.

* * *

Joaquín Mir.—«Paisaje».—Tres obras presenta este extraordinario paisajista de las fuertes emociones del color y del ambiente; cualquiera de ellas nos trae el recuerdo de lo que hemos dicho en otras ocasiones. Paisajes de un lirismo veneciano que hace recordar trozos del genial Tintoretto. Decoración bella, de una belleza natural, vista sentida en la propia naturaleza; un sentimiento de armonía en su composición y tonalidad general, conseguida con la *difícil sencillez* del que ya está en posesión de un gran dominio del oficio, y con la sensibilidad saturada, pletórica, llena de sensaciones directas con la naturaleza.

* * *

Ricardo Verdugo.—«Marina».—Este notable marista que con tanta frecuencia se distingue en Exposiciones oficiales y particulares, ha presentado una marina muy superior a sus anteriores obras. Tanto en ejecución como en coloración, está mejor resuelta y mejor tratado el empaste y la tonalidad general, como



«ROCAS BLANCAS», POR ELÍSEO MEFREN ROIG



«FRAGMENTO DE CAPA PLUVIAL», POR CONCEPCIÓN DE PABLO

también su ambiente, que la anterior obra presentada en la pasada Exposición. Esta obra tiene una robustez de buen pintor, que antes no habíamos tenido el gusto de ver. Felicitamos a nuestro querido compañero Ricardo por los progresos que esta obra nos hace ver en su actual pintura.

* * *

Carlos Verger.—«Desnudo de mujer».—Una obra de modernidad en su colorido; es decorativa, muy agradable de color y con trozos muy ajustados y finos de valoraciones. De dibujo, este cuadro está más robusto de expresión y más enérgico que sus anteriores obras. Indudablemente, el Sr. Verger ha adelantado mucho en lo que es matizar, construir sin amanerar sobre una sola natidad general, como es la del desnudo de este cuadro que ha presentado ahora, y en el cual hay muchas dificultades resueltas.

* * *

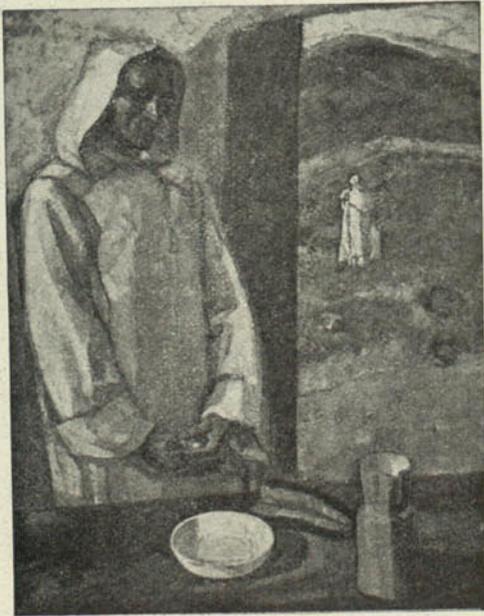
Virgilio González.—«Retrato de señora».—Este notable artista ha presentado un retrato pintado con mucho respeto al natural y en el que se observan trozos de pintura que aseguran las positivas condiciones de su autor. En totalidad, este retrato está bien; menos el fondo, que le roba importancia a causa de su mucha luz.

* * *

Dario Vidal.—«Composición decorativa».—Es uno de los dibujos coloreados de mayor importancia de la Exposición: tiene sobre los demás, aparte de ser mejor como entonación, como selección de dibujo y bella composición, el de su concepto sensitivo, *muy antiguo y muy moderno*. Ignoro si este artista ha estudiado a Puvis de Chavannes; pero si no lo conoce, yo me permito aconsejarle que lo estudie, aunque no sea más que como documentación para su arte.

* * *

Mauro Ortiz de Urbina.—«Mis críticos».—Dejando aparte la equivocación del título del cuadro, puesto que todo el que expone en público está sujeto a la crítica del público y a la profesional, diremos que esta



«CARTUJO», POR D. VAZQUEZ DÍAZ

obra es la mejor de cuanto conocíamos de este inteligente artista. Su actual producción está tratada con un cuidado y una limpieza de color superior a sus anteriores retratos; hay en la de ahora una sinceridad, un colorido y una expresión que honra a su autor.

* * *

F. Núñez Losada.—«Picos de Europa».—Este notable paisajista, en cada Exposición que se presenta, nos deja más contentos y más esperanzados de su talento artístico. «Picos de Europa» es un buen paisaje y merece sinceramente nuestro aplauso.

* * *

Federico Peña.—«Retrato de señora».—En este retrato hemos observado finezas y trozos de pintura que están tratados con gusto y cierta soltura; también está bien de entonación general.

* * *

Santiago Pelegrín.—«Madrileña».—Es una obra que acredita a su autor de pintor capaz de mayores empresas. En este cuadro hay arte de paleta sana, de ejecución noble que huye de toda hipocresía pictórica; es una obra en la cual se ve a un artista de sentimiento artístico que percibe las bellezas del natural.

* * *

Ramón Estalella.—«Retrato».—Es una pintura de concepto español casticista, de la que dió grandes obras. El Sr. Estalella debe seguir estudiando para desentrañar, con esa serena condición pictórica, obras de mayores dificultades; su talento es capaz de ello, a juzgar por este cuadro.

* * *

León Astruch.—«Retrato».—Como en anteriores certámenes se ha presentado León Astruch siguiendo su

mismo concepto estético; concepto de refinado gusto en la tonalidad, en las composiciones de sus figuras y cierto acento de perversidad en la expresión de los rostros que hace muy interesante su arte.

* * *

Enrique Igual Ruiz.—«Paisaje de Madrid».—Este joven paisajista valenciano es, sin duda alguna, de lo más sensitivo de la actual pléyade de artistas levantinos; ha sabido dejar cierta vulgar pintura de levantismo para encontrar mayores encantos en las coloraciones que no gritan ni llaman la atención sino de los espíritus selectos.

* * *

Francisco Blanco.—«El canalillo».—Este notable paisajista ha presentado dos cuadros a cual más simpáticos de color y de interpretación. Indudablemente el Sr. Blanco ha adelantado mucho de hace poco tiempo a esta Exposición.

Siento mucho que estas notas tengan que ser cada vez más rápidas, y que, por lo mismo, no permitan extenderme para tratar con más detenimiento ciertas obras como, por ejemplo esta, de F. Blanco.

* * *

Ramón Manchón.—«La dama de las rosas».—Una de las obras que ha presentado este notable pintor y dibujante, y cuyas producciones son cada día más dignas de su talento artístico.

* * *

Jose Ribera.—«Retrato de señora».—Una de las obras que hay de este pintor, y en las cuales vemos con gusto lo mucho y bueno de su nuevo concepto, concepto de modernidad que habla en tono de exquisito francés en paleta de un español de fuerte temperamento.

* * *

Pedro Zelaya.—«Naturaleza muerta».—Esta es una de las dos interesantes obras que expone este joven ar-



«QUAI DES MÉNÉTRIERS» (BRUJAS), POR ENRIQUE BRAÑEZ DE HOYOS

tista americano, que empezó hace muy poco tiempo a estudiar en un concepto de modernidad que selecciona espiritualmente cuanto hace y medita. Tenemos la esperanza de que, de seguir como actualmente lo hace, muy pronto ha de ofrecer a su país producciones de verdadera importancia pictórica.

* * *

José Pascual Rodés.—«Paisaje».—Mucho nos agradan los paisajes de este artista, porque en ellos vemos lo que no es corriente en los paisajistas de España, y es un bello concepto decorativo en la composición y una entonación general de poesía muy halagadora y muy Corot que hace muy bien a sus paisajes.

* * *

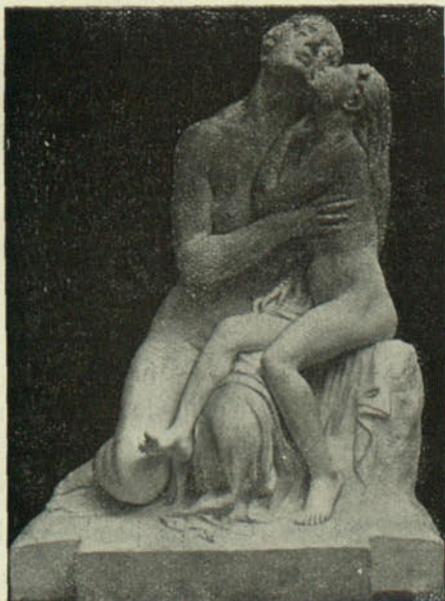
Jiménez Puebla.—«La galetera».—Es una obra superior de intención que de resultado pictórico; no obstante, vemos en este cuadro condiciones de notable pintor que le falta el reposo y la disciplina técnica que necesariamente se ha de dominar para vencer las dificultades que su temperamento es capaz de llevar a cabo.

* * *

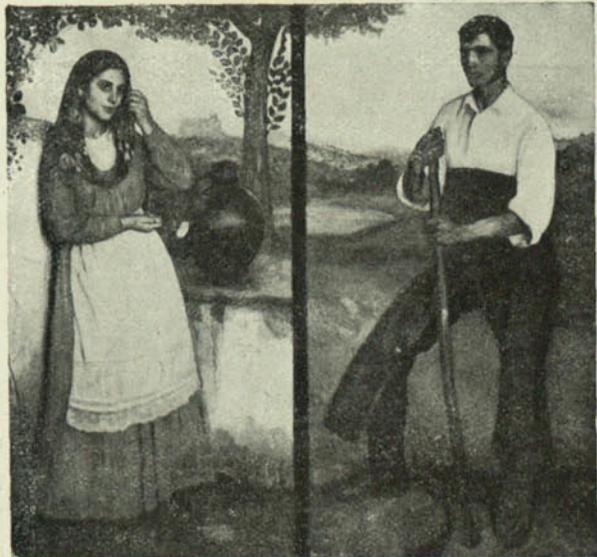
C. Fernández Ardavín.—«Moza de Talavera».—Es un cuadro en el que se pueden observar las buenas condiciones de este notable artista. Su obra tiene un concepto goyesco, un poco teatral por pecar de plano y a mucha luz; pero de una entonación muy agradable y muy noblemente expresada; en este cuadro hay mayor limpieza de tonalidades y más seguridad de dibujo que en sus anteriores obras de las otras Exposiciones.

* * *

Alfredo Gil.—«Otoño en el Maestrazgo».—Es un buen paisaje, en el que hay ambiente y mucho carác-



«EL MÁS PURO AMOR», POR BORRÁS ABELLA



«MARÍA Y MIGUEL», POR EUGENIO HERMOSO

ter; también es notable de ejecución, cuyo empaste y colorido es muy aceptable.

* * *

Carmelo Dadavillo.—«Interior de Iglesia».—Esta obra está pintada al temple; hago notar este procedimiento porque bien está que el público sepa que es más difícil dominar que el óleo. Este cuadro del señor Dadavillo está conseguido el ambiente, el dibujo sin vulgaridad y unas tonalidades muy bien ajustadas y bellas.

* * *

J. Basiano.—«Puente cantaloyas».—Es uno de los cuadros de impresión de lo más aceptable de este Certamen. Tiene una entonación gris y una soltura muy notablemente conseguida y sin vulgaridad, *que tanto abunda.*

* * *

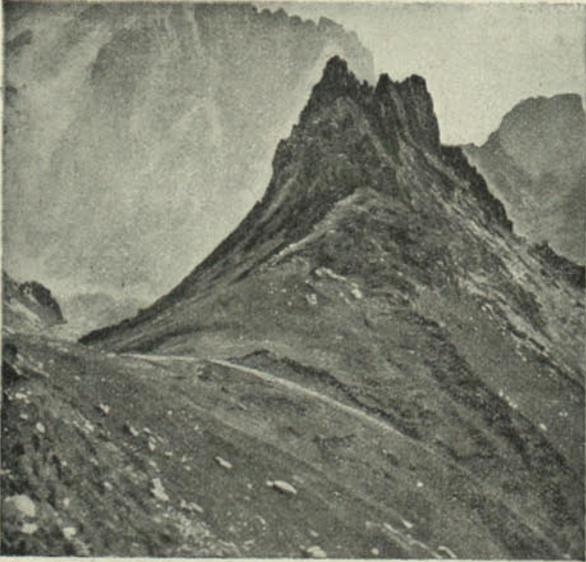
Diego López.—«Flor de los campos».—Este cuadro es muy agradable, en él se ve lo mucho que su autor puede hacer sobre esta manera, en la cual se puede juzgar su condición de notable pintor que estudia en el modelo un arte naturalista.

* * *

Joaquín Vaquero.—«Montañas».—Es un paisaje un poco excesivo de modernidad en su colorido, pero que no obstante hace decorativo y agradable sus tonos azules; es un cuadro que forma parte de lo bueno de los jóvenes en esta Exposición.

* * *

Ernesto Gutiérrez.—«Rincón del Retiro».—Es uno de los buenos paisajes de luz, de tonalidades amarillas bien resueltas y pintadas con mucho gusto, de composición y de técnica. Está tan justo de entonación de la hora que expresa, que da la sensación notablemente y hace pensar en el gran temperamento personal de este artista, con menos artes quizá que otros que han sabi-



«ALIVA (PICOS DE EUROPA)», POR FRANCISCO NÚÑEZ LOSADA

do coger de aquí y de allí, pero con más personalidad artística.

* * *

Ramón Caraso.—«Rosario».—Este interesante artista, que sigue las huellas del gran pintor Gabriel Morcillo, nos ha presentado un cuadro que tiene una tonalidad muy agradable y con algunos trozos bien pintados, y coloraciones que son lo bastante para esperar de su autor obras mejores que ésta, tan agradable y decorativa.

* * *

R. José Izquierdo.—«Retrato de señora».—El distinguido pintor crítico de arte, ha presentado un retrato de señora, ejecutado con el muy difícil procedimiento del temple. Esta obra, de lo más interesante de esta Exposición, tiene lo que en el mundo de los artistas se llama «empaque de clasicismo»; está tratado este



«FRAGMENTO DEL CUADRO «ROSAURA»», POR GONZÁLEZ PRIETO

retrato con un puro concepto de romanticismo que buscarse sus sensaciones en los clásicos pintores del siglo XVI, y con su poco de italianismo, que le va muy bien. Pero aún nos gusta más este pintor cuando ejecuta sus obras en «divisionista»; nos acordamos que en este procedimiento ha hecho obras muy aceptables, tanto, que nos alegraríamos volverle a aplaudir en ese aspecto de modernidad y de universalidad que tantos elogios le ha merecido.

* * *

F. de P. Navas Linares.—«El viático».—Este distinguido artista, que ha interpretado el carácter de lo que Lucas hacía para imitar a Goya, ha presentado una pequeña muestra de su talento enviando un cuadro tan pequeño y de poca importancia; para lo que sabe y puede hacer este artista es de lamentar que no haya



«ROSARIO», POR RAMÓN CARAZO

enviado alguna de esas obras de más fuerza expresiva, como ha hecho otras veces en distintas Exposiciones.

* * *

Carlos Íñigo.—«Ondárroa».—Paisaje agradable, y con una tonalidad y carácter de arte inglés del 800, cuando Jurner influyó sobre una gran cantidad de pintores en toda Europa, que le hace muy ameno y decorativo.

* * *

Angel Ramírez.—«Un jardín».—Muy agradable de tonalidad y de ambiente; está pintado con soltura y tonos muy jugosos de verdes muy justos.

* * *

José Cruz Herrera.—«Retrato de hombre».—Este notabilísimo pintor, actualmente por tierras de América conquistando fama y dinero, ha enviado un retrato admirable, dentro de su carácter de pintura muy escuela española; obra que avalora su talento de pintor

que tiene un gran porvenir de retratista de una gran firmeza de técnica y de rico temperamento. Su obra, como pintura naturalista, es de lo mejor que hay en esta Exposición.

* * *

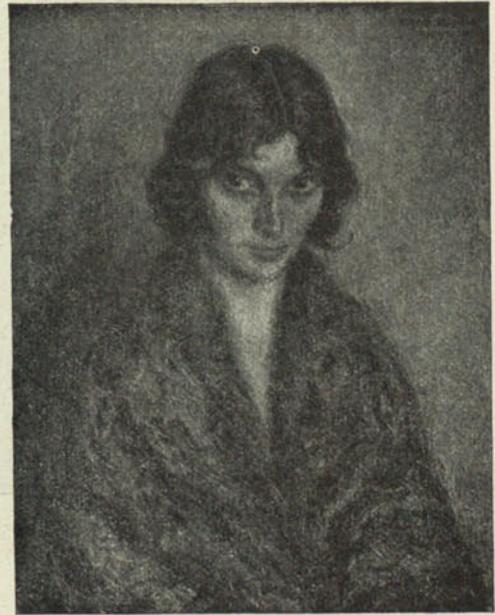
A. de Cabayes.—«Sol de tarde.»—Una obra que recuerda a las de Mir. Tiene trozos de pintura de buena paleta, y, de ejecución es valiente, así como también por su expresión de vigoroso temperamento.

* * *

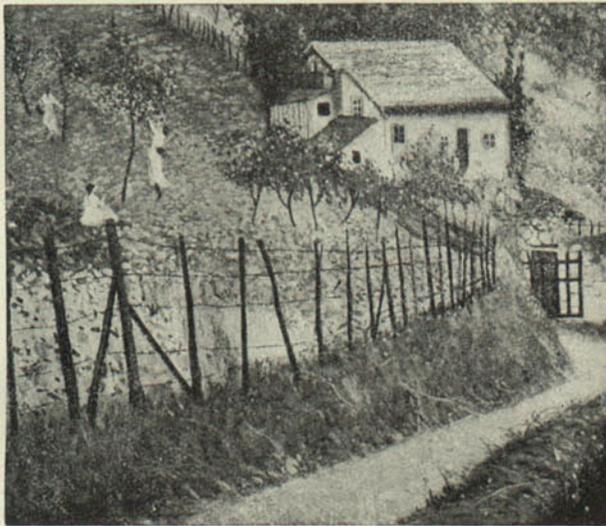
Rafael M. Padilla.—«Retrato de Colomero.»—Esta obra está pintada con una tonalidad gris plateada que hace muy simpática su colaboración; está bien construido y dibujado.

* * *

Dolores Muñoz de la Riva.—«Retrato de señora.»—Esta joven artista ha presentado dos retratos al pastel; los dos están hechos con una sinceridad y una soltura



«LA MUCHACHA DEL MANTÓN», POR M. MANTILLA



«PURIFICACIÓN, NIEVES Y ENCARNACIÓN RECOLECTANDO MANZANAS», POR GREGORIO PRIETO

poco vulgar en este nuestro ambiente artístico, en donde se tiene la costumbre de ver tantas y tantas obras de señoritas pintoras tan poco interesantes. Las obras de esta artista son retratos ejecutados con cariño de gran pintora, que tiene temperamento para mayores dificultades pictóricas.

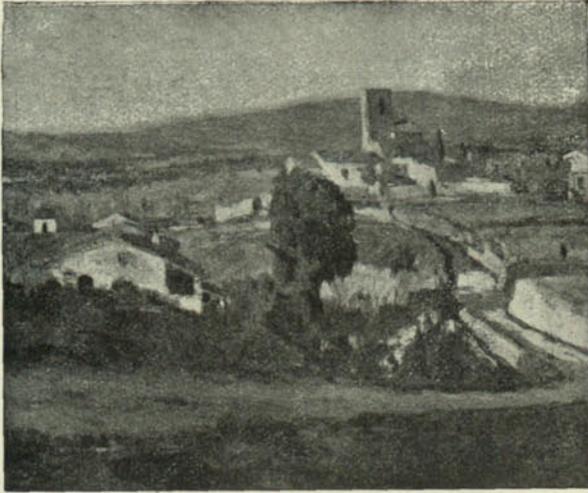
* * *

Enrique Brañes.—«Quai des ménétriers» (Brujas).—Este joven artista ha presentado dos, el que reproducimos y otro de «Pinos de cumbre». Tanto en uno como en otro se observan unas dotes de sensibilidad de artista exquisito, de pintor que ha educado su retina en el natural, haciendo, no pintura *por la pintura misma* (concepto que está tan arraigado en la mayor parte de nuestros pintores), sino pintura para expresar un *estado de alma*, un momento de esos que tienen los pintores y los poetas cuando se comunican con la es-

piritualidad de las cosas. Por esto mismo que observamos en los cuadros de Brañes (pintor de gran amor para su vida artística) preferimos el cuadro de los pinos; yo he visto esa desolación y ese trágico aspecto que Gustavo Doré interpretara tan admirablemente en las bellas cumbres, y en muchos sitios son así, con ese dibujo, con *ese dolor de forma* y con ese ambiente plateado, gris de refinamiento, de paleta que ha *desechado* todo lo que en muchos paisajes y marinas de esta misma Exposición sigue siendo *educación de patio de barrio bajo*, ¡tan ordinariamente gritan sus coloraciones! Felicitamos al Sr. Brañes, porque con sus cuadros, unidos a otros de este certamen, hemos podido ver y sentir un arte de buen gusto y de temperamento que se eleva de la vulgaridad.



«MONTEHERMOSEÑA», POR SANTIAGO MARTÍNEZ MARTÍN



«PUEBLO: SOL DE TARDE», POR BUENAVENTURA PUIG
Y PERUCHO

A. Fernández.—«Vuelta al aprisco».—Esta obra tiene una serenidad y un carácter de pintura romántica de hace cuarenta años; no desmerece su valor pictórico, sí en concepto artístico, que su autor, a juzgar por el temperamento que revela su obra, es capaz de convertir en una mayor modernidad. Este cuadro es una clara demostración de lo muy pintor y nobles condiciones, tanto para dibujar como para conseguir valoraciones de color muy aceptables.

* * *

María Pérez Herrero.—«Frondas estivales».—Esta buena pintora que persevera con gran interés en su arte, ha presentado un paisaje, en el cual hemos podido observar sus adelantos en técnica y en concepto. En esta obra María Pérez Herrero ha conseguido más y mejores coloraciones del natural; ha dejado una bue-



«FRAGMENTO DE RETRATO DE MONSEÑOR TODA»,
POR M. VILLEGAS BRIEVA

na parte de timidez y de descuido en la sinceridad técnica y ha hecho que sus tonos y el ambiente de este paisaje sea muy superior a cuanto había presentado hasta ahora.

* * *

Enrique Vera.—«Vista parcial de Toledo».—Este buen paisajista que en distintas ocasiones nos ha demostrado sus dotes de paisajista, que sabe hacer otras de colorido ardiente y de luz luminosa, ha presentado un paisaje en el que hay trozos de pintura muy aceptables. El fondo de este paisaje toledano es una cálida entonación dorada que hemos vivido en la ciudad imperial todos los que por la ciudad del Greco sentimos gran admiración; este cuadro tiene el prestigio de esa pintura romántica española del *setenta* que tan notablemente hiciera Pérez Villamil y Eugenio Lucas; claro



«LA NIÑA CIEGA», POR JOSÉ M. PERDIGÓN

está que en un concepto más moderno en sus valoraciones de luz.

* * *

José Planes.—Fragmento del grupo «Ofrenda de Levante». Este notabilísimo escultor levantino ha presentado con su obra, no sólo una obra escultórica de más o menos mérito de técnica (que la tiene y mucho), sino también un hermoso poema en el que se expresa de una forma robusta y apasionada el sentido psicológico de su raza: de su raza levantina con todo lo que tiene de iberismo y de personalidad española. No creo equivocarme si digo que esta obra (de la que he de tratar detenidamente) es la primera obra escultórica que habla en un lenguaje puro y, personalmente, en levantino; de un levatinismo sin esa vulgaridad (noble y francota, pero vulgar al fin) de la mayor parte de la pintura y escultura que hemos conocido. Esta obra de Planes, es una hermosa obra de escultura que merece

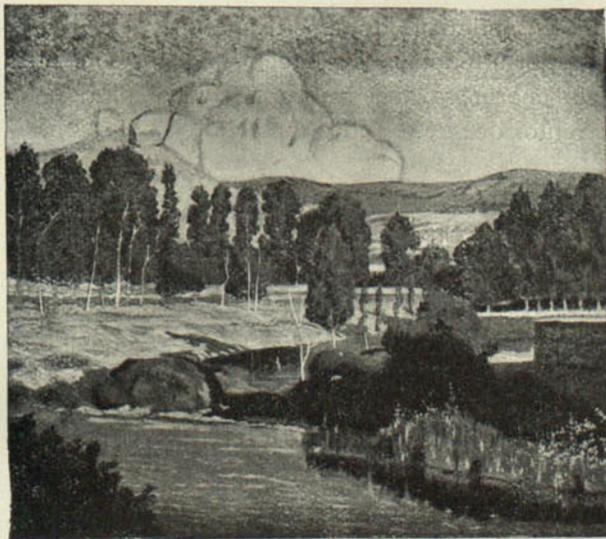
estudiarse en todo lo que indica y en todo lo que puede ser para el porvenir.

* * *

Eva Aggerholm.—«Retrato de hombre».—Esta gran artista escultora ha presentado un retrato que probablemente no gustará ni a cierta crítica ni a cierto público; a mi me parece un acierto extraordinario como escultura y como arte que expresa toda una raza. El retratado es un americano; recuerda su fisonomía las cabezas de piedra del arte Azteca; pues así es el retrato que ha hecho la Sra. Aggerholm, con toda la justeza, con todo el espíritu que expresa el retratado: una de las obras más interesantes de esta Exposición.

* * *

Ramón Mateu.—«Retrato del pintor Pinazo».—Este joven escultor ha adelantado mucho lo mismo *en dibujo que modela, que en modelado que expresa un dibujo.*

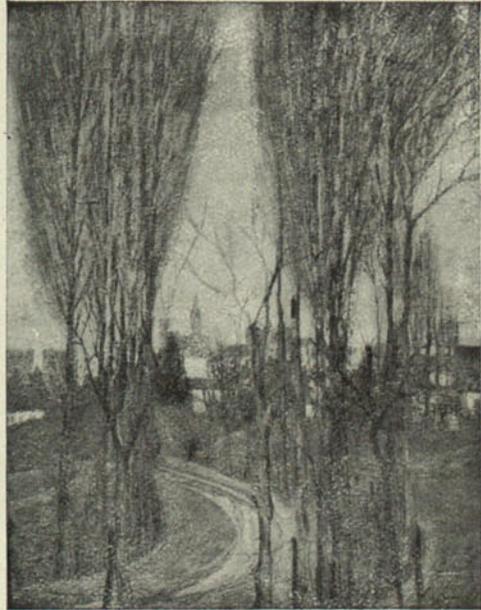


«PEÑAGUILÓN», POR ENRIQUE IGUAL RUIZ

Este retrato del pintor Pinazo por el Sr. Mateu es un busto de lo mejor que hay en la escultura de este Certamen; está muy bien de carácter, de gesto y de dibujo, que ha dado un gran parecido. Por esta obra podemos apreciar lo bien que va educando su concepto de buen escultor y lo muy notablemente que va dominando el oficio. Todo ello nos hace pensar en grandes progresos artísticos que han de elevar más la consideración que nos merece su arte escultórico.

* * *

José M. Palma.—«Un ciego».—Esta obra tiene una sencilla ejecución y un gran pensamiento. Su autor (que es muy joven y aún no ha podido trabajar todo lo que hace falta) tiene más temperamento que dominio del oficio; no obstante, hemos visto con gusto lo mucho que ha adelantado. Se observa en esta obra lo mucho que Palma hubiese resuelto si la vida (que no le ha favorecido) le hubiese tratado *con más cariño.* ¡Es tan difícil hacer grandes obras de arte cuando hay



«ALREDEDORES DE MADRID (CANALILLO)», POR F. POMPEY

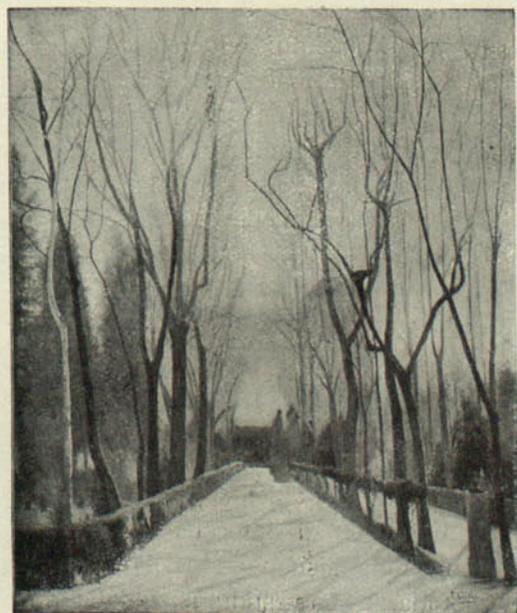
que luchar con *los cuidados de todos los días!* Aplaudimos al Sr. Palma porque conocemos su sensibilidad y su gran amor a su arte.

* * *

Pedro de Torre Isunza.—«Salomé».—Este notable escultor nos ha dado la satisfacción de ver en esta obra sus grandes progresos. Su obra «Salomé» es de lo más aceptable del salón de escultura; es una estatua que inicia en su autor un camino de escultor de buen concepto y de dominio técnico que será origen de futuras y notabilísimas obras.

Los aguafortistas.

De los aguafortistas no voy a hacer más críticas nuevas; ellos siguen cada uno su personalidad y dominan-



«MAÑANA DE NIEBLA», POR JOSÉ CUBAS



«PASADAS GRANDEZAS» (AGUA-FUERTE), POR M. CASTRO GIL.

do su técnica dentro del concepto que vienen manifestando desde hace varias Exposiciones; así, pues, no hay más variación que en la mayor facilidad de técnica, más limpieza de rallado en los entintados y, en general, en todo lo que es *oficio*. En el próximo número nos ocuparemos de los artistas del grabado.

* * *

*Jacinto Higuera*s.—«Retrato del excelentísimo señor don Tomás Montejo».—A propósito de este notable retrato, no de las mejores cosas de este recio escultor, tenemos el gusto de repetir la apreciación que nos ha merecido en distintas ocasiones en las cuales ha expuesto sus obras.

La obra de Jacinto Higuera es de un arte sano, fuerte, y de una honradez extraña en estos tiempos de refinamientos; firme en su criterio de un completo apartamiento a toda inquietud intelectual, ha podido llegar a la madurez de su carrera artística con una limpia personalidad, digna de toda alabanza, y de ser considerado como uno de los escultores españoles que anuncian con sus obras un valor positivo en la historia del arte.

* * *

*M. Villegas Brie*va.—«Fragmento de retrato de Monseñor Toda».—El distinguido artista, maestro en arte decorativo, ha presentado este retrato de Monseñor Toda, que hace muy bien de color y de expresión total en su dibujo y en su empaste. Pero lo que es verdaderamente notabilísimo en este retrato es la coloración morada de sus vestiduras; toda la gran dificultad de estas tonalidades, que siendo una sola se desenvuelve en muchos matices sobre un mismo tema de

coloración, lo ha resuelto el señor Villegas con una sinceridad y buen gusto merecedora de todo elogio.

* * *

M. Mantilla.—«La muchacha del mantón».—Este joven pintor cubano ha presentado esta obra, la cual nos hace ver lo mucho que su autor ha meditado para desentrañar en la paleta lo que puede dar a sus obras de riqueza en sus coloraciones y de espiritualidad a su bien elegido concepto. Ya en su Exposición, celebrada en «Arte Moderno» el año pasado, tuve el gusto de elogiar sus obras, en las cuales se empezó a manifestar un buen pintor de porvenir.

* * *

J. Martí Garcés.—«Interior».—Presenta dos interiores. Los dos son obras de belleza y de inefable recogimiento; están notablemente conseguidas de armonía en sus delicadas coloraciones y son aciertos de composición.

La intimidad que nos hace sentir estas obras es superior a todo elogio, y además vemos con satisfacción el enorme avance en técnica y en colorido que este pintor demuestra en sus actuales obras.

* * *

Gregorio Prieto.—«Purificación, Nieves y Encarnación recolectando manzanas».—Este paisajista, que no obstante sus pocos años de pintor ha conseguido destacarse entre la pléyade de buenos pintores que actualmente luchan y se distinguen, ha presentado dos paisajes en los cuales pone de manifiesto su delicada personalidad y sus dotes de buen paisajista; por lo que no creo equivocarme si digo que Prieto es de los jóve-

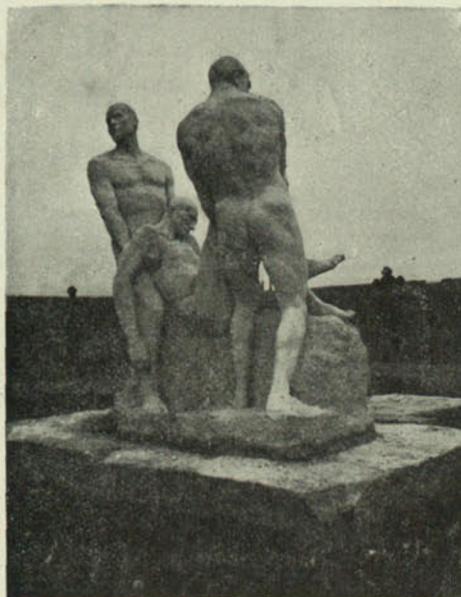


«CERÁMICA», OBRA DEL ADMIRABLE CERAMISTA VALENCIANO SEÑOR PEYRÓ

nes pintores que con sus obras nos anuncia un gran porvenir. Tiene este artista una exquisita sensibilidad que le hace apercibir los más bellos matices del paisaje, y, aun cuando en la totalidad de sus obras no está lo que pudiéramos llamar *cuajado*, *resuelta su tendencia*, su concepto, no obstante hay en el paisaje que reproducimos en este número, una positiva demostración de un arte de lírica sinceridad; sinceridad y lirismo difícil de encontrar en la mayor parte de los paisajes de esta y otras Exposiciones. Si a mí me dijese que eligiese las treinta mejores obras de esta Exposición (las hay, y algunas más, pese a los que se empeñan en no ver lo bueno de este Certamen), yo elegiría entre ellas las de Prieto.

* * *

Peyró.—«Cerámica».—Este notabilísimo ceramista ha llamado la atención con sus obras. Son cerámicas



«GRUPO ESCULTÓRICO», OBRA DE JOSÉ BUENO



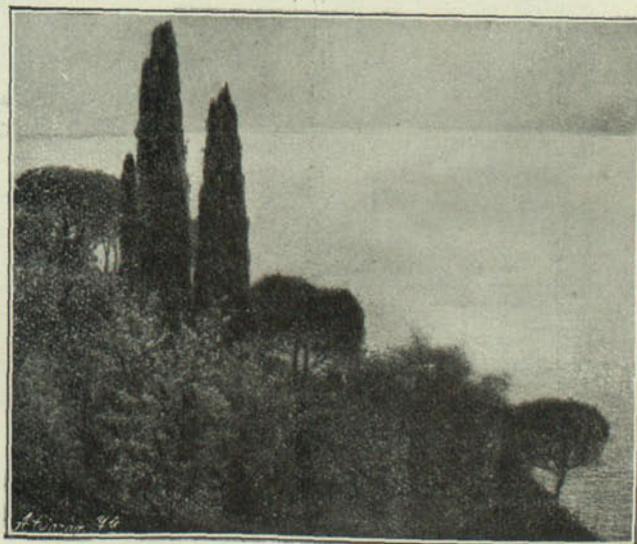
«RETRATO DE SEÑORA», POR R. J. JALDÓN

de un gran gusto artístico y de una técnica extraordinaria. De este excelente artista nos ocuparemos con el debido detenimiento que merece, por tratarse de un arte el suyo que ha originado discusiones de interés; se le tacha (por los que no están conformes con su concepto artístico) de falta de personalidad, porque se inspira en las enseñanzas que recibiera en sus viajes y estudios cuando estuvo en el extranjero. Yo creo que esta falta que ven algunos (pues de la mayor parte ha recibido elogios) no es sino un equivocado concepto de lo que es el movimiento de las artes en el mundo artístico actual; además, hay en favor del Sr. Peyró su personalidad indiscutible, lo mismo en el modelado que en las coloraciones, a pesar de sus buenas y elegantes influencias. Sus cerámicas son obras escultóricas a pequeño tamaño, en las cuales va colocando su temperamento de gran artista. Repito, en la primera

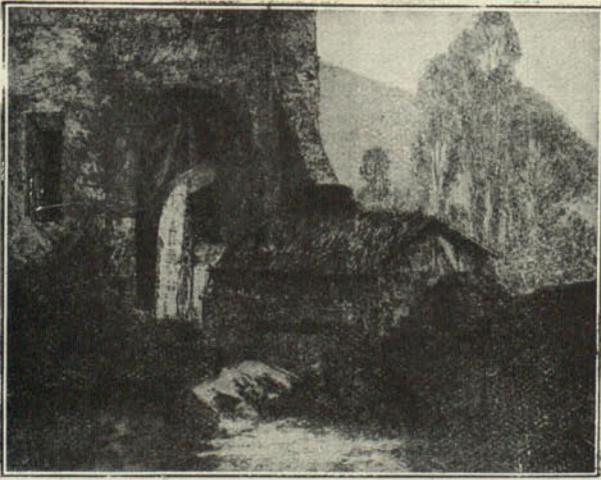
ocasión dedicaremos un extenso juicio crítico del arte en la cerámica del Sr. Peyró.

* * *

Rafael Argelés.—«Retrato de mi madre».—R. Argelés ha presentado dos obras notabilísimas que acusan más que en otras ocasiones de su carrera artística un buen temperamento de pintor, y de un aprendizaje dominado como muy pocas veces se da en una edad como la suya. Sus dos obras demuestran la cantidad de buen pintor y noble colorista que hay en el temperamento de Rafael Argelés; el titulado «Retratos», una de sus dos obras, peca de la falta de lo que pudiéramos llamar «seriedad técnica», pero tiene delicadezas y una armonía muy aceptables. «Retrato de mi madre» es la otra obra, y ésta sí que está tratada con una técnica seria y un dibujo cuidado; su empaste también está ejecutado con amoroso cuidado y de una coloración



«COSTA AZUL», POR JOSÉ NOGUÉ



AGUAFUERTE, ORIGINAL DEL MAESTRO D. JUAN ESPINA

expresiva, propia más que de un joven pintor de un joven maestro, seguro y culto, dispuesto para grandes empresas de tecnicismo y de sentimiento.

* * *

Joaquín Roca.—«Retrato de la señorita D. I.».—De este joven pintor no hace muchos días tuve el gusto de dedicarle (con motivo de la Exposición de los paisajistas del Paular) el siguiente comentario: «En las obras de Joaquín Roca hemos podido observar un significativo adelanto sobre lo que hacía antes, y en cuya pintura hay notabilísimas indicaciones de pintor, de observador y de nobleza; le felicitamos por las obras

referidas y esperamos que, de seguir estudiando, pronto nos dará nuevos frutos de su clarividente talento artístico.» Sirvan estas líneas como reconocimiento a la obra que ha presentado y que hoy volvemos a tratar con igual satisfacción.

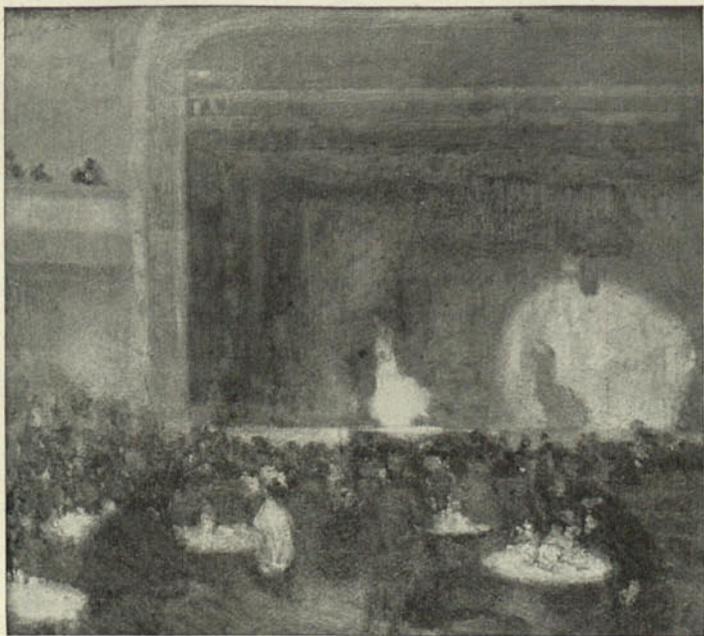
* * *

Fernando Alvarez de Sotomayor.—«Retrato de la marquesa de S.».—Este gran pintor, ya en posesión de una técnica de importancia clásica y de un clasicismo robusto, consciente y prestigioso, ha presentado tres admirables obras que afirman una vez más la solidez de su renombre como retratista.

Desde hace unos años, Sotomayor viene dominando su técnica en un sentido progresivo; sus coloraciones están conseguidas con mayor limpieza y mayor riqueza de matices, tanto, que, de seguir así este artista, sus obras ¡odrán ser comparadas no con las de los mejores retratistas actuales (que ya puede codearse con ellos) sino con artistas de otras épocas. Un pintor que sabe hacer obras como la que regaló para su entrada en la Academia de Bellas Artes y las que tiene en esta Exposición, es tan artista pintor como algunos de los autores de obras del Museo del Prado; comparéense estas últimas obras que he citado de Sotomayor con las de algunos discípulos de P. P. Rubens y Van-Dyck, por ejemplo, y, todo ello, de una *manera* que al mismo tiempo es suya, personal; la comparación la hago en lo que se refiere a la calidad y a cierta admirable se-



«AL CRISTO DE CANDAS», OBRA ORIGINAL DE NICANOR PIÑOLE



«CAFÉ CONCERT», OBRA ORIGINAL DE R. URGELL



«A LA CRUZ DE MAYO», OBRA ORIGINAL DE JUAN CARDONA

mejanza de contacto, quizá por temperamento y educación artística.

* * *

Jesús M. Perdigón.—«Niña ciega».—Este joven escultor ha presentado dos obras; de las dos preferimos la titulada «Niña ciega». Es una escultura que honra a su autor; en ella ha puesto el señor Perdigón todo cuanto de buen artista y de temperamento inteligente es capaz. Nos satisface ver lo mucho que ha adelantado en dibujo, fino de expresión y espiritualidad; y también en modelado, de una sencillez encantadora, que nos hace tener sobre estas obras nuevas esperanzas.

Pura Vázquez de la Varga.—«Entre bastidores».—Esta gentil pintora es otra de las artistas que deja a buena altura a su condición femenina. Su obra es un resultado notable de sus últimos estudios pictóricos; hay en este cuadro una mayor soltura de mejor pintura que en las obras que tuvimos el gusto de conocer en anteriores Exposiciones. Felicitamos a tan excelente pintora por esta nueva muestra de su talento, y deseamos que en futuras Exposiciones se repita su presencia.

* * *

En el próximo número seguiremos los comentarios sobre distintos autores.

FRANCISCO POMPEY.



«JARDÍN», ORIGINAL DE FERNANDO LABRADA

Actualidad artística en España

Exposición de las obras póstumas de Daniel Zuloaga.

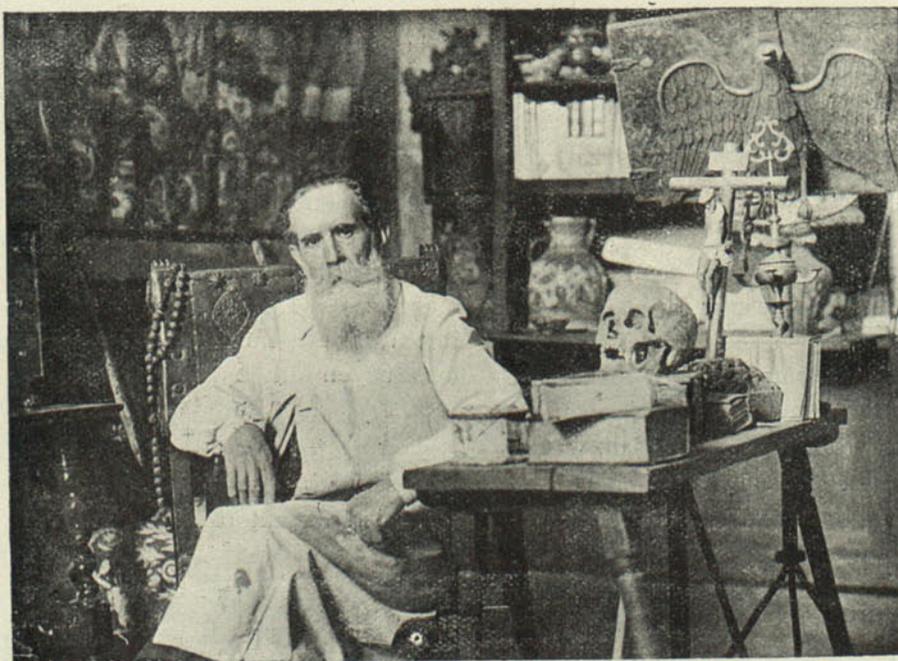
En el Salón de Exposiciones del Museo de Arte Moderno (Paseo de Recoletos, 20, Palacio de Bibliotecas y Museos) se está celebrando una hermosa Exposición de las obras póstumas del que fué gran maestro de la cerámica en España D. Daniel Zuloaga. Sus hijos han querido rendirle un justo homenaje a su memoria, dando a conocer sus últimas producciones, y abierta al público estará la Exposición hasta fin de mayo.

¿Qué contarle al lector de este extraordinario artista que no lo hallan dicho tantos y tantos críticos y escritores? Fué tan grande y tan varia su labor de admirable ceramista y de admirable temperamento para expresar sus teorías estéticas, que todo escritor y crítico

gran ventana en el muro exterior lo inunda todo de luz, y, enfrente, alto tabique cierra el arco que comunica con la iglesia.

Resulta un salón de diez metros por siete, con nueve de altura hasta la bóveda. Las piedras de muros, columnas y capiteles tienen color de oro viejo en todo el edificio. Una estufa de aspecto rudo hace de este maravilloso ámbito, durante los terribles meses invernales de Segovia, el lugar más a propósito para la concepción artística. En él ha proyectado y realizado el gran ceramista multitud de obras que embellecen palacios, templos y edificios públicos en toda la Península.

Por este mismo costado corre el peristilo típico de las iglesias románicas de Segovia, peristilo que continúa por los pies de la iglesia hasta el pórtico. Con sólo ce-



EL MAESTRO DON DANIEL ZULOAGA EN SU DESPACHO

tuvo para el maestro D. Daniel, como le llamábamos fraternalmente, extensos elogios en detenidas críticas sobre sus obras. No obstante, recordaremos párrafos de un notable artículo de D. Francisco Alcántara, publicado hace tiempo, y que nosotros dedicamos a la memoria del que fué nuestro querido maestro y amigo; el artículo está inspirado sobre una visita que D. Francisco Alcántara hizo en Segovia al maestro D. Daniel, y cuyas líneas se expresan de la siguiente forma:

«Tiene San Juan de los Caballeros dos portadas magníficas, tres ábsides semicirculares, largo peristilo, y en todas sus decoraciones de canecillos, metopas y capiteles, una floración escultórica riquísima, vivaz y parlante.

Daniel Zuloaga se ha limitado a contener y prevenir la ruina. En el brazo derecho del crucero, con uno de los ábsides por fondo, tiene el taller de invierno. Una

rar la arquería de este peristilo por medio de vidrieras, resulta un grandioso salón en escuadra, convertido en interesante museo de obras antiguas generalmente de la localidad, en bella confusión con las del ceramista. Daniel, que sería un pintor notable si en vez de dedicarse a pintar en barro cocido pintase en lienzo, tiene en este salón multitud de estudios preciosos de paisajes y tipos segovianos. Entre los ensayos afortunadísimos de que en este museo existen preciadas muestras, figura el de pintura vítrea, sobre cierta piedra arenisca, a la manera de los antiguos asirios, empresa sólo realizada por Daniel modernamente.

Ni en el taller, ni en la sala-museo, ni en la gran nave de la iglesia, inundada generalmente de piezas de barro en disposición de pasar a los hornos, existe un detalle delator del aburguesamiento y el prosaísmo de los mismos artistas que hace huir de muchos talleres o

estudios de pintores y escultores a las almas fuertes. Un desorden rítmico en la colocación de los objetos, un género de descuido que disimula la fatal y empachosa simetría aborrecida por todo espíritu libre e inventivo; una limpieza llena de respeto para los rasgos venerables que en las casas antiguas pusieron los siglos permite atender, sin la más leve molestia para el buen gusto, las voces fortificadoras de los artistas que crearon a Segovia, maravilla casi increíble cuando se la está viendo, sueño tejido con imposibles cuando uno se ausenta. San Juan de los Caballeros, como taller artístico, es la obra más bella del gran ceramista Daniel Zuloaga.

Entre los objetos atractivos coleccionados hoy en San Juan de los Caballeros figura una estatua muy antigua en madera y de tamaño natural, hallada por Daniel en alguna cripta o desván de monasterio arruinado, como el de Silos o los del Arlanza. Parece desprendida del Pórtico de la Gloria. Aunque su belleza no es tan serena como la que magnifica a las figuras del Pórtico, atrae más, tal vez por su exaltación espiritual. Representa a Jesús sentado y como asomándose al espacio y al tiempo infinitos, para bendecir a los justos y bendiciéndolos en una abstracción serena de todas las cosas.



OBRA ADMIRABLE DE DON DANIEL ZULOAGA QUE FIGURA EN LA EXPOSICIÓN DE SUS OBRAS PÓSTUMAS

Daniel Zuloaga la ha reproducido en barro y esmaltado de un color del que sólo pueden dar idea los celajes de la aurora, de cándida y opalina albura. ¿De cuántas preciosidades por el estilo dispondría la Arquitectura en cuanto quisieran sus profesores engalanarla aprovechando las enseñanzas de Luca della Robbia, de los Millán en Sevilla y de los azulejeros españoles? Esta reproducción admirable, las pinturas sobre azulejos descritas y otras bellísimas piezas de cerámica que acaban de llegar de Segovia y acreditan los grandes méritos de Daniel están expuestas en la Exposición y en el Salón a que hacemos referencia al principio de esta dedicatoria.

FRANCISCO ALCÁNTARA.»

Exposición R. Estrany y M. Freser.

En el Salón Parés de Barcelona se está celebrando una interesante Exposición de los artistas Rafael Estrany y María Freser. Del gran aguafortista Estrany ya hemos tenido el gusto de tratar en otras ocasiones y en este mismo número, y de su discípula María Freser nos ocuparemos en el número próximo.

Exposición de paisajes de J. Cubas.

En el Salón del Círculo de Bellas Artes (plaza de las Cortes, 4) está abierta al público una Exposición de paisajes del pintor José Cubas.

Esta Exposición es muy recomendable para el público y para la crítica: en ella puede ver el aficionado trozos de pintura bien conseguidos y expresados con una sinceridad que avalora en su totalidad la noble labor de este notable paisajista.

Pocas veces hemos visto una Exposición (*de joven pintor*) que se presente al público tan desprovisto de inútiles pretensiones de gran paisajista sin serlo, este artista, por el contrario, se presenta pictóricamente con seriedad y una gran naturalidad de color y de composiciones que pueden servir de ejemplo a muchos de los que como él empiezan a manifestarse en el mundo de las Artes. Sus obras tienen un sello personal y moderno, de una modernidad serena y meditada consigo mismo y sin volver la vista a lo que hacen los demás (si recuerda a otros paisajistas, es el recuerdo de su actualidad con ellos, pero nada más), y, por lo que se refiere a su personalidad, pocas veces se han visto cuadros en estos últimos diez años que estén pintados con una desenvoltura tan íntima del pintor con el natural, todo ello expresando su carácter artístico, su honrada y firme tendencia a ejecutar lo que tanto aconsejara el gran paisajista francés Camilo Corot: «Las dos cosas a estudiar son la forma, después la intensidad. Estas dos cosas son para mí los puntos de apoyo serios en el arte. El color y la ejecución hacen el encanto de la obra.»

Hay en la obra de José Cubas un aspecto notablemente conseguido (actitud que se ha enriquecido sin enseñanzas directas, lo cual tiene un valor personal) y

es el sabor local, la luz de Madrid; esto tiene una gran importancia en el paisaje, tanta que sin esta condición no hay paisaje *completamente bueno*. La luz de cada país, puesto que es distinta, distinto ha de ser el ambiente. Yo estoy seguro de que un paisaje pintado en concepto ultramoderno, de ejecución científica, puede ser (los hay, desde luego) admirable; pero también tengo la seguridad de que es más admirable un paisaje en el que su autor haya puesto la sensibilidad del ambiente.

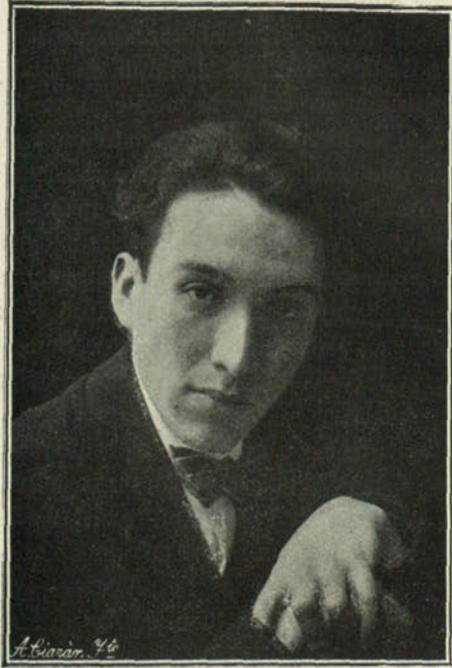
Manuel Lourdes.

El distinguido Canciller de la Legación de México, D. Manuel Lourdes, antes de partir para su país, en donde le esperan asuntos de su carrera, tuvo la amabilidad de invitarnos a conocer sus trabajos de pintor, ejecutados en España durante su permanencia entre nosotros, de cuya visita tenemos el gusto de informar a nuestros lectores ya que se trata de uno de los jóvenes más aventajados de nuestro querido México, ciudad en la que encontramos tantos y tantos motivos de analogía con nosotros y tantos y admirables ejemplos de una estética personal y curiosísima que, por fortuna para México, aún dura en el ambiente en muchos de los pueblos de aquel interesante país.

El Sr. Lourdes, con una amabilidad y una modestia encantadora, nos ha ido mostrando sus dibujos, car-



CUADRO ORIGINAL DEL NOTABLE PINTOR MANUEL LOURDES



RETRATO DEL DISTINGUIDO PINTOR MEXICANO MANUEL LOURDES

tones terminados y en estudio, y, sobre todo, una serie de telas ya terminadas de retratos y asuntos de Madrid.

Conocíamos algunos apuntes y estudios de lo que hizo al principio de su llegada; principios que hoy nos sirven para poder comparar sus anteriores trabajos con lo que ha pintado últimamente. La comparación no puede ser más en su favor, pues el Sr. Lourdes ha adelantado notabilísimamente, tanto en concepto como en el dominio de la técnica. El Sr. Lourdes es un caso más entre los buenos discípulos del Arte de la pintura, que ha hecho progresos de importancia de una manera consciente y con todo amor; con una conciencia de gran afición y encariñamiento que medita lo que hace y busca bellos resultados, y un amor de fidelidad a su ideal, por el que se observa una decidida vocación con grandes entusiasmos.

El Sr. Lourdes posee, sin duda alguna, las difíciles condiciones del pintor; tiene una delicada sensibilidad, depurada por una saturación de hombre que ha ido observando los *bellos matices de la vida*, y por una constante educación exquisita, adquirida por sus muchos viajes y por sus necesidades espirituales, como la lectura y costumbre de ver exposiciones.

Su pintura es, en la actualidad, una pintura de plácida lucha por depurar y lograr una franca personalidad, que indiscutiblemente llegará a resultar dentro de poco tiempo, a juzgar por su constante labor y estudio con el natural; y, como es natural que tendrá muy en cuenta los consejos que recibió del que fué su maestro, aunque poco tiempo, D. Joaquín Sorolla, y su buen criterio para juzgar el movimiento de la pintura moderna, es de esperar que el Sr. Lourdes muy pronto nos dará nuevas e importantes muestras de su tem-



OBRA ORIGINAL DEL ESCULTOR ANGEL FERRANT

peramento y de su cultura artística; y también las esperamos, claro está, ampliadas en dominio de la técnica.

Exposición de cerámica de Talavera.

El distinguido ceramista, descendiente de la más antigua fábrica de Talavera, don Emilio Niveiro Romo, tiene abierta al público una muy interesante Exposición de cerámicas en el «Salón de Arte Moderno» (calle del Carmen, 13).

Es esta una Exposición en la cual hemos podido observar una muy diversa colección de magníficas piezas, tanto por su admirable ejecución como por sus alardes de tamaño, pues en ella presenta el ánfora mayor ejecutada en Talavera y una escultura cerámica policromada de la virgen del Carmen en gran tamaño. El señor Niveiro expone obras de una notabilísima técnica, resuelta con el máximo de sencillez y coloraciones notablemente conseguidas, muy dentro del concepto de lo que la antigua fábrica hacía desde sus primitivos tiempos, y también muchas piezas en las cuales se observa un deseo de hacer nuevas orientaciones en lo que se refiere al colorido, es decir, ejecutar con las tonalidades clásicas obras de una estética más completa de coloraciones y de dibujo; claro está que esto es separarse de los moldes que tanto carácter dieron a sus producciones, con las cuales se hizo famosa, pero que, lejos de ser una falta en su criterio, sólo es poner de manifiesto el gran dominio del oficio y la capacidad en la dirección de sus talleres.

Sobre el tema, antes referido, de apartarse de vez en cuando del camino clásico que ya conocíamos, o sea de las tonalidades por planos sin clarooscuro, con sus simpáticos tonos del azul, amarilloanaranjado, verde y el violáceo, y un dibujo ingenuamente grotesco, pero no está mal que haya ejecutado las copias de célebres

cuadros de nuestro gran Museo del Prado, aun cuando nosotros preferimos el clásico concepto, el que siempre fué norma de su antigua casa, y el cual sigue cultivando, como lo prueban muchos de los trabajos presentados que conservan la justeza en la ejecución como en el color.

Esta Exposición, siendo interesantísima por la variedad de asuntos presentados, aún pudiera serlo más si hubiese traído otros muchos trabajos de los que en su casa se ejecutan, pues el señor Niveiro se dedica en grande escala a la decoración de interiores y fachadas con los clásicos azulejos, de cuyos trabajos, aunque pocos por falta de local, también presenta algunos.

Exposición Emilio Ferrer Cabrera.

En el salón del Círculo de Bellas Artes estuvo abierta al público la Exposición de hierros de Luis Barrera, y al mismo tiempo la de pintura del distinguido artista Emilio Ferrer Cabrera. Dos Exposiciones de dos jóvenes artistas que han ido evolucionando, tanto en la técnica como en el concepto estético, merecedores los dos de una crítica afectuosa y de tenerlos en cuenta entre los que han de dar honrosos frutos al arte moderno. No importa que de concepto no sean aún actuales, y digo «aún» porque los que son capaces de evolucionar hacia un sentido más moderno, más actual.

Emilio Ferrer presentó treinta obras en total entre los apuntes, las acuarelas y los cuadros al óleo terminados, labor muy superior a lo que tuvimos el gusto de conocer hace algún tiempo, a poco de darse a conocer en Madrid; aquellas obras eran más brías de técnica, más levantinas, más españolas; pero sin depuración de buen gusto, sin evolución hacia una pintura de cierto sentimiento de universalidad que sí tienen las de ahora. Y lo ha conseguido, no sólo en el colorido, sino también en la composición y en el dibujo.



«RETRATO», OBRA ORIGINAL DEL PINTOR E. FERRER CABRERA



OBRA ORIGINAL DE FERRER CABRERA

En el dibujo han adquirido una soltura y cierta sueltura; en la composición tiene ahora un sentido decorativo, manifestación artística en los pintores de figura y de paisaje, que ha evolucionado mucho desde hace pocos años, muy superior a su arte anterior; lo de ahora es composición que gusta y que decora, arte que no sólo es pintura, sino también un bello decir, asuntos de la vida, asuntos y manera de expresarlos que nos han hecho recordar a ciertos pintores italianos del movimiento moderno de 1900, algo de Ettore Tito y de Beppe Ciardi, pero sin dejar de ser personal y notable en su interés artístico, manifestando unas dotes de colorista muy excelentes; en el colorido es donde se nos muestra con más aptitudes de artista en lo que hace, y una superioridad sobre todo esto para el porvenir; tanto ha adelantado en sus coloraciones, tanto ha limpiado su paleta de levantinismo, que la diferencia se ha hecho en su favor y a muy buena altura pictórica.

Exposición de dibujantes y caricaturistas.

Se ha inaugurado la Exposición de dibujantes llamada de humoristas. En el próximo número trataremos de esta Exposición.

Exposición de dibujos antiguos.

En el Salón de los «Amigos del Arte» (Palacio de Bibliotecas y Museos, Recoletos, 20), se ha inaugurado la gran Exposición de dibujos del siglo XVIII organizada por los «Amigos del Arte», de cuya Exposición trataremos en el próximo número.

Exposición Luis Barrera.

Luis Barrera es un aventajado discípulo de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid que ha sabido conseguir por su constante laboriosidad y clara inteligencia

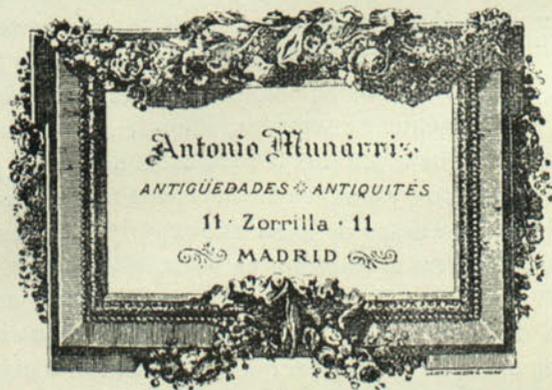
una técnica y un conocimiento del arte en los metales que le hace acreedor a nuestros cariñosos elogios, justificación a los que tiene recibidos de sus profesores en la referida y benemérita Escuela madrileña, de la que han salido muy notabilísimos discípulos en todas las manifestaciones artísticas.

Este joven artista ha expuesto una gran serie de hierros tallados y cincelados, así como también muchos asuntos que le han servido para lucirse en el difícil procedimiento de repujar; todo ello siguiendo las magníficas indicaciones que nos dan las grandes obras de nuestros clásicos artistas que en el hierro supieron hacer tantas y tantas maravillas y que, por fortuna, se conservan en nuestras catedrales y palacios y alguno que otro museo particular, como, por ejemplo, el admirable de D. Santiago Rusiñol.

Bien está que este joven artista, como Juan José, Pontones y otros, se ocupen de la magnífica cerrajería artística de nuestro país, pues así tendremos la satisfacción de ver con alguna frecuencia el arte en el hierro, tan dejado por la indiferencia de los que no supieron ver su gran importancia y de los que no la quisieron admitir para introducir un modernismo a lo Gaudí, tan ramplón como mercantilista.

Felicitemos al Sr. Barrera por sus notabilísimos trabajos, y nos felicitamos de que haya uno más que ponga su voluntad y su inteligencia en desarrollar las artes industriales, las artes aplicadas, en España, en donde sobran motivos para que nos pusiéramos a la altura de la mayor cultura artística, como lo hizo Alemania y como lo han sabido aprovechar otros países, algunos con menos caudal de motivos puramente locales, de los que nosotros en España podamos elegir.

F. POMPEY.



UN PAISAJISTA INSIGNE

Nicolás Raurich, que ha sido expositor en Madrid.

El caminar del pintor Raurich, nos recuerda sus evoluciones y aún sus innovaciones; pintando el sol y la noche escaló el primer lugar.

Retiene magistralmente la hora en que fine el día, cuando en el espacio reinan los astros; varios de sus lienzos son prodigios por la verdad que encierran y bien podemos afirmar que hay Museos que poseen valores positivos en cuanto a paisaje se refiera por ostentar la firma del gran colorista que pinta salidas de sol, alboradas rientes, dejando ver la mar rizada y en esas visiones las tonalidades de oro, ópalos entremezclados con variedad de verdes, forman fantasmagorías de color puesto con inimitable entereza.

También ha interpretado la majestad de los bosques centenarios, donde los recios troncos de los árboles aparecen ensortijados, oprimidos, casi velados por atrevidos arbustos que se encaraman; en los primeros términos se puede juzgar de la valía de nuestro paisajista, que deja el total solucionado intachablemente. Así pintó «Tristeza Otoñal», recientemente instalado en el Museo Moderno de esta Corte.

.....
Raurich trabajó en Roma. Pintó muchas cosas; allí produjo cuadros que al exponerlos en su patria hicieronle paisajista y cosechó prematuros lauros.

Las primeras obras de este pintor causaron sensación de grandiosidad, lo atestigua «Pantanos de Nemi», que parece ser la verdad misma y se contempla con agrado, manteniéndose aquella pintura porque al crearla su autor se mostró partidario de robusteces técnicas.

Raurich es romántico y al mismo tiempo impetuoso. Las maravillas de la creación, la majestad de las aguas muertas, la seriedad de los valles que tienen por fondo montañas coronadas por densa niebla, admiraron a nuestro pintor, que comulgó con la elocuencia de la tierra y retuvo la luz sin apaleativos.

Debe ser pintor dotado de condiciones especiales el que arremete tales interpretaciones; esas obras llevan el sello de grandiosidad, tienen bellezas en la forma y deben estar terminadas primorosamente.

Raurich se inició en la impresión que le causara el aspecto austero del paisaje, y ahora en pleno apogeo se de-



«JARDÍN SEÑORIAL», OBRA DEL GRAN PAISAJISTA N. RAURICH

leita ante la amalgama que la luz ofrece al chocar en las peñas, al besar el mar, que hace exhalar fragancia a la floresta...

¿Cuál de estos dos aspectos pesará más en los anales del arte?

El tiempo juzgará; pero sí que podemos decir que el maestro español Nicolás Raurich pinta admirablemente y adora la Naturaleza.

JOAQUÍN CIERVO.

Crónica de Barcelona

Exposición de Bellas Artes.—Primavera, 1922.

Se ha inaugurado la Exposición anual de Arte. Como de costumbre, carece de una sala destinada a la exhibición de dibujos humorísticos y caricaturas.

Aquí, donde tantas revistas y periódicos nos llegan de todas partes de Europa, no conocemos casi nada del esprit y humor satírico de algunos artistas verdaderamente interesantes de Norte-América.

Fábrica de Orfebrería de Arte

*Construcción y arreglo de toda clase de objetos
de plata y metal, plateado y dorado* =====

EXPOSICIÓN Y VENTA:

SERRANO. INFANTAS, 27

FÁBRICA:

ALMANSA, NÚM. 48

Todo Barcelona conoce los dibujos de los caricaturistas franceses. Muy poco conocemos de los más célebres artistas dibujantes de otros países.

Dícese que, por falta de ingenio y personalidad de nuestros dibujantes que al difícil arte de la caricatura se dedican, se ven plagiadas las obras e imitados los estilos de los artistas caricaturistas del extranjero, y que, hasta ahora, nada hemos sabido hacer para librarnos de dichas influencias.

Por medio de las exposiciones periódicas, y observando la labor de muchos dibujantes de las regiones españolas, se verá que no somos menos fuertes que muchos artistas del extranjero.

El buen caricaturista no sabe ser cobarde ni hipócrita.

Las obras de Eugenio Zimmermau (Zim), humorista de cuerpo entero, gustaría mucho al público catalán. Sus caricaturas son popularísimas en Nueva York y coleccionadas en álbumes editados por Empresas editoriales de importancia.

Se distingue este artista en el estudio y crítica de las costumbres y vicios del populacho negro de los grandes barrios de las ciudades yanquis.

La verdad es la única caridad permitida a la historia. Nosotros consideramos la labor del caricaturista como la más sincera y detallada historia de un pueblo.

Deber de muchos es, pues, proteger y estimular el arte y arrestos de los caricaturistas, aunque gratuitamente y con no poca mala intención se ha dicho que la mayoría de los dibujantes y caricaturistas catalanes se nutren en *cazuela ajena*.

Si el Municipio barcelonés decide proteger en lo que vale nuestra difícil labor artística, se verá, repetimos, como necesidad ninguna tenemos de *européizarnos* con el lápiz.

La Junta de Exposiciones y Comisiones respectivas tienen la palabra.

LORENZO BRUNET.

Barcelona, mayo 1922.

Exposición de Yago-César en Barcelona.

Paradójicamente, Yago-César de Salvador es un pintor literario. La lucha entre su alma rebelde y la rebeldía del color es en él, a veces, trágica: de ahí esos tonos negros, sangrantes, ofuscadores. Las grandes manchas—rojo, azul, verde, amarillo—son las épicas indecisiones de la duda, los asomos del alma del artista rompiendo sus prejuicios literarios, sus preferencias de escuela, para surgir en la tela original y personalísima. Cuando el alma del artista da su luz al color rebelde y duro, entonces la tela es una sinfonía de coloraciones. Pero esos momentos son rápidos, fugaces: luego se rehace la lucha y aparece la tonalidad fuerte, el contraste violento, la mancha negra, el alejamiento, el divorcio, el desacuerdo entre la luz externa fugitiva y la luz interna más suave, más dócil, más guiadora, que acompaña la mano del artista y se asoma, como ante un ocaso policromo y caótico, a las abiertas ventanas de sus ojos.

De esa pugna constante entre su gusto literario y el

iris de su paleta de artista, nace el arte pictórico de Yago-César de Salvador.

TRIBERA-ROVIRA.

Barcelona, mayo 1922.

Exposición de artistas alemanes en Madrid,

Esta Exposición reúne pruebas de los mejores artistas, en el terreno técnico del blanco y negro, de los últimos treinta años.

Quieren dar al mismo tiempo, y en primer lugar, una idea del estado actual del arte del grabado y de las inquietudes espirituales de los artistas alemanes que están cultivando esta manifestación artística, hoy más que nunca.

La predilección de los artistas alemanes por el grabado se remonta a los comienzos de este arte. Aquí alcanzaron sus más grandes triunfos con su realismo, sus nobles intenciones de contar e interpretar asuntos, de ilustrar y de comunicar sus ideales a todo el pueblo, así dieron a conocer su arte muy pronto también en la península.

Estos hechos nos animaron a reunir con la Exposición de grabados modernos, también una muestra de reproducciones de grabados antiguos alemanes, para presentar no sólo grabados famosos en reproducción del mejor estado, sino hojas menos conocidas que pertenecen a lo mejor que ha producido Alemania en el arte de reproducir (cuyas hojas pueden verse en las carpetas que para este objeto se han puesto a disposición del público).



DIBUJO, ORIGINAL DEL GRAN ARTISTA ALEMÁN, COLABORADOR DE «SIMPLISSIMUS», EMIL PREETORIUS, CUYO TRABAJO FIGURA EN LA EXPOSICIÓN, SALÓN J. ROIG (CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 53)

Siguiendo la costumbre de las Exposiciones de grabadores alemanes (cuando se exponen en blanco y negro), se han presentado los originales sin cristal y sin marcos. Las hojas quieren hablar directamente por sí mismas y conservar también la relación íntima que se establece entre la obra y el aficionado; así como también porque de esta manera el profano podrá apreciar con más libertad y seguridad de observación la técnica y la personalidad de cada artista, todo ello muy difícil de apreciar con el cristal y el marco.

Antes de terminar, deseo manifestar, en nombre de los artistas alemanes que figuran en esta Exposición, la gratitud y el más puro reconocimiento al muy documentado y excelente pintor crítico de arte D. Francisco Pompey,

por sus amabilidades e interés en llevar a cabo esta exhibición de las obras de los artistas alemanes.

AUGUSTO I. MAYER.
Director de la Alta Pinacoteca de Munich.



CUADRO AL ÓLEO, DEL PINTOR CARLOS VÁZQUEZ, QUE HA PRESENTADO DOS OBRAS EN LA EXPOSICIÓN NACIONAL

Barcelona en el siglo XV

El Ramo de Librería.

Del antiguo gremio de libreros poco se ha dicho hasta la fecha. Los libreros en la edad media, proveían de copias a los clérigos, juristas y a los ricos mercaderes. Su principal comercio eran los libros de enseñanza y de devoción con estampas grabadas, siendo sus colaboradores los clérigos copistas.

Para ejercer el oficio de librero se necesitaba una cultura nada común, no siendo de extrañar por tal causa, que fueran judíos la mayoría de ellos. En aquella época el librero tenía que ser consumado latinista y filólogo además de la habilidad y destreza para ejecutar las copias que se le encargaban.

A mediados del siglo xv, los Consellers de la ciu-



MARCA DEL GREMI D'ESTAMPERS. 1685 (DE LA OBRA «SERMONES», DEL P. ANTONIO DE VIEYRA)

dad conceden a los libreros las ordenaciones y estatutos siguientes: «*Per utilitat del beu public e per posar en repós los cuarnadors de libres e venedors de pergamiño e papers habitans en la dita ciutat e per cessar inconvenients qui entre els seporien seguir...*» Con esto se advina la importancia que ya tenía el ramo de librería en Barcelona, siendo la primera ciudad de España que puede honrarse con tal organismo.

El Consejo de Ciento y la Diputación tenían libreros propios. Los Corró y Cortey (después) es el librero oficial de la Diputación y del Consejo de Ciento, durante el periodo de cien años.

Después de la invención de la imprenta, los libreros de Barcelona fueron los primeros en proteger a los noveles impresores, procedentes de Alemania, contratados por ellos y acabando muchos de los extranjeros por poseer imprenta propia. D. Pedro Miguel y el Reverendo Pedro Posa en 1498, son los primeros libreros catalanes junto con Antonio Vernet y D. Gaspar Mir, que establecen en sus tiendas talleres del nuevo Arte de Imprimir.

Siguen a Pedro Miguel y a Pedro Posa, D. Diego Guiníel, Claudio Bornat y Jaime Cortey.

Debido a la mayor producción y propagación del li-

bro crece la importancia del gremio, haciéndose necesaria una nueva y más amplia organización.

En 1553 obtienen real privilegio para fundar la Cofradía del oficio. Al constituirse la nueva organización gremial eran unos veinte los libreros y asociados de Barcelona.

En el domicilio del notario del gremio D. Francisco Mulnell, celebraban sus juntas primero y en la parroquial de San Jaime después. Las funciones religiosas se celebraban en el convento de monjas Jerónimas. Los del oficio se agrupaban y establecieron sus tiendas al estilo de los demás gremios dando, por tal motivo, origen al nombre de la calle conocida, hoy día, por la *libretaria*.

Durante los siglos xvii y xviii, cambian y se establecen por las calles de la Tapinería, Call, Plazas Nueva y de San Sebastián, hoy, todavía, vías pintorescas y de marcado labor histórico.

Los estampadores intentan formar gremio a parte de los libreros, y en 1676 acuden al Consejo de Ciento solicitando autorización para organización gremial propia. En 1678 protesta el gremio de libreros de que se les conceda a los estampadores autorizaciones y Estatutos de organización.

En el año 1684, los estampadores Figueró y Jolis obtienen del Consejo de Ciento lo que habían solicitado.

Por fin, reinando Carlos III, se fusionan las dos entidades con el nombre de Gremio de Libreros e Impresores, actuando juntos para el bien y progreso del oficio y de las Artes del Libro.

El siglo xix, tan pródigo en inventos y adelantos, ha hecho que de los antiguos gremios quede solamente marcada descomposición y abundantes clasificaciones y sociedades de libreros, editores, libreros de lance, almacenistas de papel, encuadernadores, estampadores, etcétera, deshaciendo el patriótico y fuerte espíritu que con tanto orgullo se sostenían y caracterizaban los organismos vitales de la tierra catalana.

LORENZO BRUNET.

Barcelona, mayo, 1922.



Actualidad artística en el Extranjero

Crónica de París

Las Exposiciones

Galerías B. Weill.—Suzanne Valadón y Mauricio Utrillo.

Suzanne Valadón posee grandes dotes de colorista, al mismo tiempo que un acentuado dominio del dibujo, lo cual, combinado sabiamente, dan a sus telas un conjunto completo, armonioso y grande.

Sus desnudos son magníficos; incitan con sus carnes cálidas, transparentes, que exhalan un perfume embriagador, sexual; seducen con su mirada, con su sonrisa, que no es más que un ofrecimiento, que una invitación al placer.

Suzanne Valadón fué la discípula preferida de Le-



«EGLISE DE CARME» (SARSKÉ), ORIGINAL DE MAURICE UTRILLO. OBRA QUE FIGURA EN EL SALÓN DE INDEPENDIENTES, DE PARÍS

noir, de Degas. De ellos posee esa agradable nerviosidad que palpita en su pecho como una locura, como un deseo pronto a estallar.

Al mismo tiempo que su madre, Mauricio Utrillo expone unas acuarelas que afirman las cualidades de gran pintor que posee y consolidan su prestigio.

Sus obras son modelo de pulcritud, siempre firme, exquisita, agradable, de líneas exactas, concisas, limpias, sin pinceladas inútiles, sin detalles secundarios que, además de empobrecer el conjunto, disminuyen la verdadera idea de expresión del autor.

Por eso ante sus trabajos tenemos la impresión de contemplar objetos reales sin mixtificación alguna.

Café Excelsior.—Bd. Rochechouard.—Exposition de l'art en France.

Altamente simpática es la obra organizada por el artista Morkitante de celebrar una Exposición donde se de cabida a las obras de los jóvenes artistas hasta hoy

completamente desamparados, y cuyo fin es acudir en auxilio de los más pobres y evitar que la necesidad les obligue a abandonar la paleta por un oficio más productivo.

Son estos tiempos difíciles, ya que si los maestros, los que han alcanzado una reputación a base de estudios concienzudos y fatigosos trabajos no consiguen vender sus telas, mucho más estos jóvenes soñadores, llamados a sostener y continuar, en bien del arte, la obra gloriosa de sus antecesores, sentirán la glacial e ingrata acogida que les dispensa una generación enloquecida por el afán del lucro, por la vanidad sin límites, por el placer sin freno.

La primera Exposición se ha celebrado en Montmartre y, como es costumbre tradicional, en un café, y da lástima que mientras se contemplan obras de un verdadero valor artístico, valor que iría en aumento mientras el autor se familiarizara más con el pincel, se tenga que abrigar el temor de que acaso será el último cuadro del artista.

Todos los amantes de las Bellas Artes tenemos que apoyar tan cariñosa obra, esencial para que los futuros días no estén desiertos de valores artísticos reales y que se apaguen estas llamaradas, que convirtiéndose en espiritual hoguera tienen que, como antorchas dantescas, iluminar el arte en su futuro camino.

La Exposición es variadísima. Dominan los paisajistas, de entre los cuales sobresale Markitante, con unas vistas cálidas y solidamente construidas; «Montmartre», de Baubant, espiritual; Miklos, preciso; Kreuzger, agradable, y entre los demás Henri Raigneau, Bouchet, Cherchouve, Ozenfaut y Paúl, cuyas telas acusan progresos notables.

Es de notar asimismo las esculturas de Grunhoff y de Carestrou, de un impresionante valor plástico.

Exposition des Peintres de Femina.

Tenemos la plena seguridad de que si la Exposición des Peintres de Femina se hubiese celebrado en pleno corazón de la «Butte», detrás del «Sacré Coeur», no hubiese obtenido el afortunado éxito que ha alcanzado en la «Avenue des Champs Elysees», rodeado de restaurantes a la moda y de establecimientos lujosos.

Y es que en Montmartre laten al unísono el amor y el arte en toda su desnudez, se aprecia lo espiritual, lo que proporciona un sentimiento agradable, una satisfacción interior, como si hubiésemos sufrido el contacto de alguna cosa desconocida y sublime, que nos alegra y que nos conmueve.

En la «Etoile» sólo se acepta lo elegante. Las Exposiciones sólo se visitan para poder contemplar la falda «dernier cri» de la mujer de «grand monde» que irá a la Exposición como si fuera un «the dancing», y ad-



«RETRATO DE LA MARQUESA DE MONTEHERMOSO», OBRA ORIGINAL DE DON FRANCISCO DE GOYA, POR LA CUAL SE HAN PAGADO 160.000 FRANCOS EN LAS ÚLTIMAS VENTAS CELEBRADAS EN PARÍS

quirirá un cuadro con el mismo instinto del que compra un sombrero original.

Por eso la tela «Espagnole» de Jean Francio Langleune, espiritualmente compuesta, delicada, graciosa, impresionante, suave, desmerece rodeada de «Les Elegantes» de Durappe, de los pájaros de Helene Perdriat, el proyecto de sombrero de A. Vallée, los ropajes antiguos de Jean Maxence, todos los cuales, conociendo de antemano los gustos de la mayoría del público que contemplaría sus obras, buscaron en el argumento y en la elegancia de las figuras el resultado eficaz de que sus obras fuesen vendidas a buen precio.

Exponen asimismo varios trabajos Lig Brummer, Ham, Gu, Harnoux, Dresca, Domergue, Guy Dollian, Brunelleschi, Brissand y Benito, considerados en París como los pintores de construcción más elegante.

Exposición René Thomscu.

Dificilísima es la empresa que el joven pintor se ha impuesto siguiendo la escuela clásica, aunque el

aplauzo con que ha sido acogida su última Exposición le darán esperanzas de alcanzar en plazo no muy lejano la posesión de la misma.

Sinceramente tenemos que hacer notar que la mayoría de obras se separan de la citada escuela, debido a una impetuosidad acompañada de una fantasía exagerada, que hacen desmerecer su valor; pero en otras construidas más fríamente, con un estudio completo y una posesión absoluta del pincel se refleja el alma sublime de los grandes maestros.

En ellos debe inspirarse el simpático Thomscu, pero sin prisas, que caso de continuar le llevarán a un fracaso irreparable.

Galerías Povolozky.—Jean Lurcat.

Es un devoto del arte francés.

En sus pinturas, de una gran sensibilidad, muestra un conocimiento profundo de esta escuela.

Sus alas están construidas con severidad, y acaso en la misma está el verdadero valor de su trabajo, ya que en estos tiempos, dominados por una fantasía sin límites, es difícil contemplar trabajos donde esta austera severidad de un tono agradable a los objetos.

Son dignos de mencionar unos desnudos, de cuyo valor artístico da buena prueba el que en su mayoría estén adquiridos.

Galería de L'Elysie.—Eduardo Massan.

Eduardo Massan expone unos delicados interiores fielmente construidos que revelan una seguridad y un temperamento de gran colorista.

Las máquinas, los hornos en efusión, los martillos, etcétera, son pretexto para una combinación de mil colores, siempre acertados, bien equilibrados, conforme con el ideal plástico y la pintura moderna.

Exposición des Compagnons.

En la Alcaldía libre de Montmartre se celebra una Exposición bastante numerosa.

«Les gitanes», de Sirovy, «Los bordes del Sena», de Amtral, «Las maderas labradas», de Lebedeff, sobresalen del conjunto.

Exponen asimismo Delatousche, Thiolliere, Marbré, Liansu, Krapil, Neillot, La Motte, Ravult, Lascant y Jamet, todos acertados en sus diferentes tendencias artísticas.

Galerías Simouson.—M. William Fel.

Si William Fel no tuviera el defecto de mezclar en sus pinturas una combinación de colores poco en armonía y que hacen perder casi en su totalidad su valor plástico, podría fijarse en ellas una verdadera atención.

Buscando el efecto general se introduce en combinaciones que hacen perder a sus trabajos su verdadero mérito, y especialmente el azul, color que usa con profusión y con muy poca fortuna.

Y, no obstante, pocos artistas se expresan con un tan alto grado de sinceridad y una simplicidad tan franca.

*Galerías Manuel Frères.—Jaquelux y Gibert
Constantin Guys.*

Jaquelux es un dibujante completo. Sus acuarelas, de manufactura muy original, poseen un sentido agudo de observación lineal que, combinado con las exigencias del dibujo, dan un resultado agradable.

Gilbert Constantin Guys es un acuarelista que sabe reunir una delicadeza suave con una alegría simpática.

JOAQUÍN PERA.

París, V-1922.

Importantes legados a los Museos franceses

La difunta baronesa Salomón Rothschild, ha legado importantísimas colecciones de objetos antiguos a los Museos de París, así como también grandes sumas para obras de beneficencia, no solamente a pobres israelitas, sino también a los de otras creencias religiosas.

Deja a la Casa de Beneficencia Israelita, dos millones; a la Casa de Refugio de Niños de Neuilly, un millón; al Hospital Rothschild, 250.000 francos; a la Escuela del Trabajo, 100.000 francos; a las Facultades de Derecho y Medicina, de París, 50.000 francos a cada una (para dos bolsas a estudiantes pobres). Además deja a varias instituciones filantrópicas, *no israelitas*, las mandas siguientes: a los pobres del VII distrito de París, sin distinción de creencias, 50.000 francos; a la Sociedad de socorros de heridos militantes, 50.000 francos; a los Amigos de la Universidad, 25.000 francos; a la Sociedad Filantrópica, Hospital de noche, Instituto Pasteur, Sociedad protectora de niños abandonados, Sociedad de socorros para las familias de marinos franceses naufragos, Obra de las víctimas del deber y Sociedad para la asistencia de ciegos, 30.000 francos a cada una.

Su hotel de la Rue Berryer, así como la mayor parte de su mobiliario y una renta de 600.000 francos, lo lega al Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, para convertirle en Museo público y su jardín como plaza pública.

Al Museo del Louvre lega importantes colecciones de armas antiguas, vidrios, porcelanas, esmaltes, cajas de rapé y cerámica. Al Museo de Artes decorativas los muebles de su salón, que pertenecieron a madame Dun Barry, y una tapicería Gobelina. Al Museo de Cluny, colecciones de marfiles, bronce y objetos de cobre, y a la Biblioteca Nacional, sus libros.

Además deja otra porción de mandas importantes, fincas, objetos de arte, alhajas y sumas importantes, que producen grandes rentas, a favor de muchas de sus amistades y servidores.

Este ejemplo debía ser imitado en España por muchas personas de gran posición, como lo ha hecho la

baronesa Salomón Rothschild, a pesar de ser israelita y no tener realmente Patria; sin embargo, demuestra su amor al país en el que nació y vivió, con largueza.

A. S.

Italia crea un sello de correos original

Para honrar la memoria del gran artista Miguel Angel, parece ser que se editará un sello de comunicaciones, en el cual se reproduce la Sibila libiana del gran artista, existente en la Capilla Sixtina desde la época de Julio II.

Encontramos la idea magnífica, por ser quizá la forma más práctica para la divulgación de las grandes obras de Arte.

Cruzada artística

Desde el día primero de octubre, hasta fines de noviembre del año actual, se celebrará en el palacio del nuevo Museo de la Villa Giulia, de Roma, la primera Exposición Internacional de la Cruzada Artística, que comprenderá el otoño de 1922 y la primavera de 1923.

Esa Exposición comprenderá doce cuadros y tres esculturas de cada una de las naciones siguientes:

España, Francia, Italia, Inglaterra y Alemania, y cuatro cuadros y una escultura de estas otras: Austria, Hungría, Checoslovaquia, Polonia, Rumanía, Dinamarca, Suecia, Noruega, Holanda, Bélgica, Suiza, Yugoslavia y Grecia.

La Cruzada Artística, partiendo de Roma, se trasladará después a Madrid, Lisboa, París, Londres, Bruselas, Amsterdam, Berlín, Copenhague, Cristianía, Estocolmo, Petrogrado, Varsovia, Praga, Viena, Budapest, Belgrado, Milán y Zurich.



ESTUPIDISMOS

“UN CUADRO QUE HABLA, UNA ARISTOCRACIA QUE NO ESCUCHA Y UN HOMBRE QUE SE ASQUEA”

(NOTA EXTRAVAGANTE)

Cosa más rara y más peregrina no la habrán visto ni en aquellos tiempos de leyenda, de duendes que aparecían, de brujas que brincaban y de *telepáticos* ladrones de antifaz, divinos tiempos de *gusto* y de *arte* y de misterios que tienen el alma de la emoción; ni habrán visto hombre de ingenio más extravagante y fantasmal como ese espíritu que se levanta de la tumba, de donde le enterraron los caballeros, *caballeros de la Edad de oro* y de la sociedad de la galanía y que se levanta de su sarcófago y aparece cuando le viene en gana y le da gusto *placerse* engordándose de risa y... de asco, viendo los progresos y la civilización de nuestros tiempos, estupideces, *estupidiismos*, mejor, de nuestra degenerada y *progresiva* raza, paradoja de nuestra pornográfica tontería intelectual y sandez artística; ni hombre más discutido, ni más fuerte de espíritu, ni más luchador, ni quien ande más a cintarazos y a la brega con la canalla de los malos enemigos, que son garantía y prez de su honroso nombre; ni genio más entero, ni hombre más *doble*, ni más *adaptante* como aquél (digo aquél, aunque *sea éste*, y lo digo porque fué de aquellos tiempos), como ese caballero Quijote, encarnado en lo extraño, bucólico, hidalgo y galán, *bruñido* a la antigua, que se nombra, cuando no es muerto, *El hombre extraordinario*, y que alguien, y no sé quién, le usurpó el nombre. Y, ahora, oíde, que, ante mí, y preso yo de fiebre y como adueñado de torturante pesadilla, me alargó las falanges de su mano diestra y dióme un papel, remedo de un mensaje viejo y díjome: *Tome y alardeése de ingenio, que cosa más rara no la habrán leído*. Fué ido el espíritu y ahí tiene, quien lea, lo que escribió, que ni alardearme de ingenio quiero, y menos lo que no es mío; suyo es lo que precede y su nombre lleva. Oíde:

Me sentí el espíritu metido en mis costillas y cerca del corazón, alrededor del cual, sentí siempre palpitar el alma, cuando *era vida*. Sentí vestirme con unos trapos raros, deformes, ridículos y afeminados, y sentí así mismo que el alma me decía: Levántate y camina: tú, que en el mundo fuiste tan austero y tan artista puro y honrado llégate hasta el Palacio de las Bellas Artes de Barcelona. ¡Oh, visión del progreso de las artes! ¡Llamarle a aquellas cosas *Bellas Artes*...! ¡Qué asco y que vergüenza sentirían Dominico (ese hijo inmortal que honró la familia de los Theotocos), a la cabeza de todos, esa maravillosa inteligencia que supo ver el alma ajena y concebir, viéndole, y con o sin añagaza, el arte portentoso de un dibujo original y privilegiado y que, pese a Ramón y Cajal, el sabio en ciencias, que le llama despectivamente *caricaturista* (!), como al *maestro* Zuloaga, el genio de la pintura contemporánea, fué ese Greco el más formidable de los artistas que *hizo, pintando*, raza castellana, habiendo nacido... en Creta! ¿Y qué no sentirían el genio brutal de Goya, Veronés, Ribera, Zurbarán, Morales, el retrato de Goya por Vicente López y otros?

Perdónale al alma esas expansiones. Anda, y ve al Palacio de las Bellas Artes, que, allí, verás que, algu-

nos, como Raurich, el vigoroso, López Mezquita, Urgell, Vázquez, Gálvez y algún otro, tal vez, como Hermoso y como Yago-César, atrevido, como dicen muchos, pero el más modesto, sin ínfulas de sabio, ni pretensiones de *innovador* de pronóstico reservado, de los que entran en el curioso estudio de la psiquiatría y la patología artística.

Artistas que honran nuestra divina tierra, *la más bella del mundo*, y que aguantan la soledad y las malas compañías.

Y el alma siguió diciéndome: y con esos trapillos lánzate al mundo ese de las elegancias, de las frivolidades y de la vagancia mundana, y mira y escucha, que nada te digo de las saladas cosas que has de ver y de las lindezas de eso que llaman, equivocadamente, *modernismo*, que han de removerte tanto el cerebro y el estómago, que no tendrás de tornarte a tu fosa, que ya te enterrarán. ¡No tendrías fuerza que te diera el amor para volver a tu tumba! ¡Tan malo te pondrías! Entra en el Palacio de las Bellas Artes, que allí hicieron honor a la danza en menosprecio del Arte. Dicho está, pero no me atrevía a decírtelo, y entrando, así como se va a mano izquierda, encontrarás un cuadro, en el cual, el artista, puso su amor y ese cuadro te hablará por mí, que soy alma. Conque le escuches y te tornes habrás hecho bastante. Y que no me abandones, que sin mí los que no me tuvieron o echaron cieno para ahogarme, han sentido después el solo dolor amargo del peso de la carne.

¡Que Dios me conserve en ti...!

Me hice carne y fuí uno de esos currutacos, sin ser hembra, ni gesticular de un modo amadonado, como son algunos de los de ahora, según, *asqueadamente*, pude observar después.

Un hombre de los cuales en nuestros tiempos llamábamos de muy distinto modo de como les llaman ahora, tal vez por no existir, *separadamente*, esa institución, y vestido de una manera diabólica, con una casaca roja, de un bermellón antipático y con un cinturón de un blanco sucio que desentona y hiere a la vista, me acompañó hasta el Palacio de las Bellas Artes, por entre esa estúpida locura de la vida moderna. Por mí fe que creí entrar en un panteón por su tristeza. ¡Aquel *Palacio* es un feo museo mugriento de cosas viejas! ¡Qué aire más insípido y *de menos museo* que tiene ese Palacio! ¡En que abandono, por desidia y falta de cultura, se le tiene...! ¡Y qué raras cosquillas hube de sentir en mis oídos al oír unos ruidos infernales como de música de músicos dementes! ¡Qué loca, rara y satánica música era aquella que ante la suntuosidad y la seriedad del Arte se atrevían a tocar endiablados *tocadores de instrumentos*? Entré en una sala, que la llaman de honor, y, ¡válgame Dios! ¡Qué cosa era aquéllo? ¿Sería un festín ridículo de gente libre y sensual que seguía el compás de aquella excitante y satánica modulación, de manera tan grotesca, banal y erótica y celebraban una fiesta de Baco para avergonzar y ofender al Arte que *colgaba* de las paredes y de

arte sólo el recinto que pisaban pies tan justos de medida como de entendimiento...?

A la izquierda, como el alma me dijo, un bermellón llamaba a mis ojos. Hube de acercarme. Y entonces, como me dijo el alma, sentí que el color vibraba y *se movía*; que los tronquillos de los árboles eran brazadas que agarraban mi cuerpo y que, yo, sentía la voz y la música que enseñó el artista. El bermellón vibraba histérico, como puños sangrientos en demanda de venganza. Yo escuché, y el cuadro habló a mi espíritu. Oíd lo que decía: «Tú, que *eres vida* y tienes cuerpo humano, habla por mí que, yo, sólo expresar puedo lo que el pintor puso en mí; habla y diles a esa gente, que ellos, por ser quienes son, gastar la vanidad del abolengo, tan mal empleada, los primeros debieran ser en dar el buen ejemplo de cultura y de respeto, de que blasonan, y creen darlo y tan lejos están de ello. Diles que en esta sala *de honor*, no se coloca un mal piano tan prieto a mi lienzo que, en menoscabo mío y de mis hermanos y tan irrespetuosamente, que le tengo fincado en esta tierra caliente que coloreó el pintor y le dió vida; diles, que, a los hijos del numen del artista que les dan prez con una sala de honor, no han de ir por el suelo para que la gente se solace con el aire que el lienzo privaba de pasar; ni han de pasar por la vergüenza de presenciarse, mudos y estoicos (porque sólo hoy me cabe hablar), esas danzas grotescas de las trágicas posadas de París; que es bochornoso que haya humor y alegría en *Hoteles*, tan faltos de *buen gusto* y de *señorío de verdad*, y que aquí, en esta casa que de Arte el nombre lleva y que es señorío y cultura, por-

que es Arte, tan tristes anden (tan tristes que parecían aguardar la vela en los funerales del pobre *Don Gusto*) las pocas personas que con hastío entraron con el afán de danzar, ese divino tesoro de la juventud. ¡Válame Dios, y qué caras tristes ponían y qué silencio se sentía en aquella sala aromada por el Arte, y sólo por el mero hecho de hallarse ante *cosa* tan aburrida y sosa, para *cierta* aristocracia *que no escucha*, no aprende, ni lee y... daña, como las divinas artes que nos legó el Supremo Maestro, creador del mundo, Dios. ¡El desdén más frío para nosotros los hijos del magnífico Arte, cuando no la burla y la malparlanza!—¿Qué representa un esfuerzo intelectual, manual y toda una vida de labor para esta nuestra *bendita y alegre* tierra coronada por la guerra de millones y... de sangre? ¿Qué de estos millones que se gastaron y se gastan, muchos de ellos, en nimiedades, estupideces, vicios, porquerías y *vergüenzas*? ¿Y de ellos, cuántos se habrán gastado en obras de arte puro, no en arte *natillero y miserable*...? ¡Vergüenza da pensarlo! ¿Y *qué es* un cuadro o un artista en estos tiempos de mercantilismo burgués, para muchas damas y doncellas, hombres y pollitos, vestidos de persona culta y recreados en coches blasonados, blasones que concedió el Papa, el Rey, o formó el ingenio y la tolerancia?

La aristocracia *no escucha*, salvo algunas excepciones, muy honrosas (tú, Hombre Extraordinario, eres noble y llevas una corona en el escudo), porque la ceguera de la blasonía, esa vanidad, falsa doblemente cuando no se tiene, sólo enseñóles a sus hijos los moños, los perifollos y los *salones*, y no les dejó apren-



«INTERIOR DE LA FÁBRICA DE TABACOS» (SEVILLA), OBRA EXTRAORDINARIA, ORIGINAL DEL MAESTRO GONZALO BILBAO, QUE HA PRESENTADO TRES OBRAS EN LA ACTUAL EXPOSICIÓN NACIONAL

der (¡oh, qué ridículo sería ahora!) el sentimiento del arte puro, del amor noble, y las bellezas, que, cultivadas florecen en el corazón... ¡Blasonada estulticia, mal haya el aroma de Coty que perfumó esta vida de oropel y de falsías y ahogó las esencias puras de las nobles y honradas cosas!

.....

Y vete ya, que la color se deslíe y el autor de mi colorismo creyera que algún canalla me echó un salivazo, que debió haberse clavado en tantos otros cuadros, que son cieno y prostíbulo del arte, que hay la poca dignidad de exponerlos y... de elogiarlos! (?).— Vete ya a tu fosa, que, allá, al menos hallarás el puro sentimiento de la noche y do la nada, *que es más que mucho menos*, y torna otro día, que si tu espíritu se mete en ti, cosas tan sabrosas he de contarte que has de morirte tantas veces como tornes. Y, ahora, mírame, y márchate y que Dios te acompañe, que te dió el espíritu.....»

Huyó mi espíritu de mí. Mi cuerpo, a trompicones, se tumbó en el suelo. Mis ojos entreabiertos, porque fallían, los cerró de un golpe brutal el bermellón terrible de aquel hombre. Sólo mis oídos percibieron, por

último, ese rumor que se apaga muy lejos y que sentimos cuando ya casi somos muertos. De ese rumor se destacaba la voz del hombre del bermellón que decía, con un aire adusto y como si se tratara de un perro para echarle al carretón: «Sacadlo. *Un pollito bien que habrá empinao, se le habrán corrido las carnes y l'ha diñao.*»

¡Dios! ¿Qué habría dicho de mí ese hombre de tan bella institución, que, con ser castellano neto, no hube de entenderle? ¡Ah, don Miguel; triste veo que tu libro no fué enseñanza de la lengua, sino *ejemplo de escapatate*, lujo de literatura y fastuosidad de eruditos (?) y escarnio de caricaturistas y nobles Quijotes caballeros...! ¡Grité: «don Miguel!»! No me escuchó nadie y me morí de asco y de vergüenza, pero con honor, con el honor más grande para mí, el honor de ser español.

Y después, mi cuerpo era objeto de befa, de escarnio, de calumnia vil y de envidia, mientras la canalla destripaba mi piel y fincaba los dientes en la fibra más grande del monigote humano: el corazón.

Por la copia,
FRAY GALÁN.

M-1922.

Colores al óleo "REMBRANDT"
Los colores de los antiguos maestros



TALLEN & ZON, S. A.-APELDOORN (HOLANDA)
Agente exclusivo para España: **E. Puigdemolas**
AUSIAS MARCH, 50.--BARCELONA

La Gran Bretaña
MUEBLES DE LUJO Y ECONÓMICOS

Plaza del Príncipe, 1. Fuencarral, 202.

FACILIDADES EN EL PAGO

LA MEJOR MAQUINA PARA ESCRIBIR DE VIAJE
Unica con teclado universal.

La más práctica y sólida de las conocidas hasta el día
Pida usted hoy mismo una de estas maravillosas máquinas que tan excelentes resultados dan en la práctica.

Casa "Yost" en España.
Barquillo, 4.--MADRID
Sucursales en Provincias.

